



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Lingüística

**Análisis pragmático y sociolingüístico del marcador discursivo
como y sus combinaciones en el habla de Santiago de Chile**

Informe final de Seminario para optar al grado de Licenciado en Lengua y Literatura
Hispanica con Mención en Lingüística

Alumno: Cristián Tejada Urbina

Profesor guía: Abelardo San Martín

Santiago – Chile

2018

AGRADECIMIENTOS

A mi compañero, Demian Inostroza, por su eterna ayuda, consejos de vida y momentos compartidos. Por realizar un viaje íntimo que me ayudó a conocerme y a crecer más de lo que podría escribir en este breve párrafo. Asimismo, a mis compañeras, Fernanda Ahumada y Francisca Valenzuela, por ayudarme a lograr concretar este camino, no solo ayudándome a estudiar y aprender la materia de los cursos, sino que también dándome su sincero apoyo emocional. Por todo esto, y cada detalle que me dieron para poder progresar, muchas gracias.

A mi profesor guía, Abelardo San Martín, por haber estado preocupado constantemente del desarrollo de mi trabajo, y siempre tuvo la mejor de las disposiciones para ayudarme a lograr terminar este largo trabajo.

A mis padres y mi familia, por darme la oportunidad de estudiar, darme apoyo incondicional en los momentos difíciles, y todo su gran cariño.

A Miranda, por convencerme de que iba a terminar este proceso, y de creer en que yo podía lograrlo.

A todos quienes estuvieron ahí, dando apoyo, dando cariño y amor, muchas gracias.

Cristián Tomás Tejada Urbina

| | | |
|------------|---|----|
| 1. | INTRODUCCIÓN..... | 6 |
| 1.2. | Plan de Exposición | 9 |
| 2. | MARCO TEÓRICO..... | 10 |
| 2.1. | Variación lingüística y sociolingüística..... | 10 |
| 2.2. | Variables extralingüísticas..... | 13 |
| 2.2.1. | Edad..... | 14 |
| 2.2.2. | Grupo Socioeconómico..... | 15 |
| 2.2.3. | Sexo- Género..... | 16 |
| 2.3. | Marcadores discursivos..... | 17 |
| 2.3.1. | Concepto, definición y delimitación..... | 17 |
| 2.3.2. | Función y clasificación de los Marcadores..... | 23 |
| 2.3.3. | Estudios en torno al uso del marcador <i>como</i> en español..... | 27 |
| 3. | METODOLOGÍA..... | 33 |
| 3.1. | Esquema operativo..... | 33 |
| 3.2. | Corpus..... | 34 |
| 3.2.1. | El grupo de estudios sociolingüísticos del Español de Chile (ESECH) | 34 |
| 3.2.1.1. | La entrevista empleada en ESECH..... | 34 |
| 3.2.1.2. | Procedimiento de estratificación social utilizado en ESECH.... | 35 |
| 3.2.1.2.1. | Variable nivel educacional..... | 36 |
| 3.2.1.2.2. | Variable profesión u ocupación..... | 37 |
| 3.2.1.2.3. | Variable comuna residencia..... | 38 |
| 3.3. | Población y muestra..... | 39 |
| 4. | PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.. | 40 |
| 4.1. | Análisis pragmático de las funciones de la combinación de cómo..... | 40 |
| 4.1.1. | <i>Ser + como</i> | 43 |
| 4.1.1.1. | Función aproximativa..... | 43 |
| 4.1.1.2. | Función atenuadora..... | 45 |

| | | |
|------------|---|----|
| 4.1.1.3. | Introducción de cita..... | 47 |
| 4.1.2. | <i>Así + como</i> | 49 |
| 4.1.1.2.1. | Función aproximativa..... | 50 |
| 4.1.2.2. | Función atenuadora..... | 50 |
| 4.1.2.3 | Función introducción de cita..... | 52 |
| 4.1.2.3. | Función de relleno..... | 53 |
| 4.1.3. | <i>Como + que</i> | 55 |
| 4.1.3.1. | Función atenuadora..... | 55 |
| 4.1.3.2. | Función introducción de cita..... | 56 |
| 4.1.3.4. | Función de relleno..... | 57 |
| 4.1.4. | Otras combinaciones..... | 58 |
| 4.1.4.1. | <i>Como</i> | 58 |
| 4.1.5. | <i>Como + intensificador</i> | 60 |
| 4.1.6. | Combinación de más de un factor..... | 61 |
| 4.2. | Análisis sociolingüístico de las combinaciones de cómo..... | 63 |
| 4.2.1. | Sexo – Género..... | 64 |
| 4.2.1. | Edad..... | 65 |
| 4.2.2. | Grupo socioeconómico..... | 67 |
| 4.2.4. | Análisis estadístico inferencial..... | 69 |
| 5. | CONCLUSIONES..... | 74 |
| 6. | BIBLIOGRAFÍA..... | 76 |

Resumen:

En la siguiente investigación se busca analizar las distintas combinaciones del marcador discursivo *como* con otras partículas, así como sus respectivas funciones. Además se correlacionarán sus factores sociales con dichas funciones pragmáticas en una muestra estratificada del habla santiaguina; objetivo para el cual se revisarán 120 entrevistas sociolingüísticas del corpus ESECH. La hipótesis que someteré a comprobación es que las funciones van a variar dependiendo de qué combinación se use. Sin embargo, *como* siempre aportará un valor aproximativo, independiente de la unidad con que esté combinada y cuál sea la función que se concrete. En este sentido, se postula una macro función aproximativa, a partir de la cual se identifican funciones específicas.

Palabras Claves: marcadores del discurso, pragmática, sociolingüística español de Chile

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Naturaleza, alcance y objetivos

Desde hace un buen tiempo que se puede escuchar la partícula *como* en comunidades de lengua española no con una función de adverbio y conjunción, sino que como un marcador pragmático. Este uso ha sido poco estudiado, aunque se puede mencionar los estudios de Jørgensen (2009, 2011), el de Panussis (2016) y el de Mondaca (2017). Del mismo modo en el inglés se ha estudiado el marcador *like*, que tiene ciertas características parecidas; al respecto se puede citar los trabajos de Tagliamonte (1999, 2016) o el de Anderson (2001). La escases de estudios hace que sea complejo tener mayor claridad sobre sus características tanto pragmáticas como sociolingüísticas. Autores como Tagliamonte (1999) y Jørgensen (2009) han señalado que se le puede considerar un marcador adolescente y juvenil. En Chile esta afirmación cobra sentido cuando se observa el uso de esta partícula como atenuador, sin embargo, no es posible considerar a *como* como un marcador exclusivamente juvenil. De todas formas, su empleo va más allá que como meramente atenuador; dependiendo de cuál sea la combinación que tenga este marcador, puede emplear una función distinta. De hecho, uno de los grandes problemas que existen a la hora de trabajar con *como* y sus combinaciones es la cantidad de funciones que puede llegar a cumplir. Esta investigación pretende estudiar cómo se relaciona el marcador discursivo *como* con las distintas unidades con las que se puede combinar. De estas se pueden nombrar *ser + como*, *como + que*, *así + como*, entre otras. Estudiar las combinatorias de los marcadores es algo que no se ha explorado mucho a nivel general. Por lo mismo, con respecto a *como* se ha dicho prácticamente nada sobre sus distintas combinaciones. Esto se traduce en que ni siquiera hay mucha claridad del total de unidades con las que se puede combinar. Este estudio pretende también ampliar y aclarar más cuáles son las unidades con las que *como* puede combinarse. Sobre las características pragmáticas y sociolingüísticas, tanto el estudio de Panussis (2016) como el de Jørgensen (2011) nos dan ciertas luces de este fenómeno en la comunidad de habla de Santiago de Chile. Primero existen cuatro tipos de funciones para este marcador discursivo: atenuadora, de relleno/retardataria, aproximativa y marcadora de cita. De los 1829 casos que encontró Panussis en las 72 entrevistas del corpus ESECH, 891 (48,7%) corresponden al uso de marcador del discurso como atenuador, siendo esta la

función mayoritaria (2016: 64). En esta función podemos ver que *como* se combina con la partícula *que*. Sobre sus características sociolingüísticas la variable más importante para la aparición de este fenómeno fue la de edad, siendo los jóvenes los que más utilizan *como + que*. En la variable sexo, se demuestra que las mujeres “toman la delantera en los usos de *como (que)* atenuadores (30%) y de relleno (15,6%)” (Panussis 2016: 65). Esto se puede contrastar con el estudio de Jørgensen que señala que “es usado en un 37,5% por chicas y en un 62,4% por chicos de un total de 245 casos”. (Jørgensen, 2011: 225). Para esclarecer esta contradicción se necesita que se siga estudiando el plano sociolingüístico de este marcador. La variable edad demostró que el uso del marcador es predominantemente juvenil (44,7%) (Panussis 2017: 65). Por último, la variable grupo socioeconómico mostró que los grupos medios altos presentan una preferencia en el uso de la función atenuadora. Esto coincide con el estudio de Jørgensen (2011).

A pesar de que el estudio de Panussis (2016) llega a una caracterización bastante consistente de *como (que)*, no ahonda en otras problemáticas como cuáles son los tipos de combinaciones posibles, o cuáles son las diferentes posiciones que puede tener este marcador, entre otras problemáticas. En este sentido, el objetivo de la presente investigación es analizar cómo operan las combinaciones posibles del marcador pragmático *como* en el español de Chile. En otras palabras, la correlación que existe entre sus combinaciones y sus funciones. Además se identificará como se estratifican socialmente cada una de estas, en correlación con las variables edad, sexo y grupo socioeconómico.

Este estudio, cuya naturaleza es exploratoria y descriptiva, pretende ser un aporte a los estudios de los marcadores discursivos en la lengua española. Profundizando específicamente en la descripción y características que puede asumir *como* con valor discursivo. Además, será un aporte al estudio de las combinaciones de los marcadores en español. Es menester seguir trabajando en este ámbito hasta lograr llegar a investigaciones de carácter contrastivo entre las combinaciones de distintos marcadores discursivos.

A pesar de que ya existen trabajos como los de Panussis (2016), Mondaca (2017) o el de Jørgensen (2011), los tres tienen ciertas limitaciones. El de Panussis (2016) tiene la limitación de que no ahonda de forma exhaustiva las diferentes combinaciones posibles,

sino que solo observa y analiza las distintas funciones que puede cumplir. A pesar de que se mencionan algunas posibles combinaciones, no se problematizan. El de Jørgensen (2011) utilizó una muestra de únicamente sujetos adolescentes, por ende la estratificación social que propone para el habla santiaguino de Chile, no es rigurosa. El de Mondaca (2017) propone seis funciones, en las que algunas su definición no es tan rigurosa, además de que se pueden simplificar. Por estos motivos, la presente investigación pretende ampliar los alcances de dichas investigaciones, aportando luces sobre cómo este marcador del discurso puede modificar sus funciones dependiendo de cuál es la unidad con la que se combina. Además, se expandirá el corpus de entrevistas analizadas en Panussis (2016). Como ya mencioné antes, sería muy fructífero estudiar otros casos de marcadores que tengan esta característica en común (que combinados con otra partícula, cambien su función pragmática), ya que se podrían encontrar definiciones pragmáticas comunes a las partículas que acompañan al marcador.

1.2. Plan de exposición

Para una mejor comprensión de esta investigación, los contenidos se organizaron de la siguiente manera:

Marco teórico: en esta sección presento los principales lineamientos teóricos que delimitan nuestra investigación. En primer lugar, desarrollaré los conceptos de variación lingüística y sociolingüística, así como también las distintas variables sociales que suscitan mayor variación al ser correlacionadas. Trabajaré estos conceptos siguiendo el enfoque laboviano. En segundo lugar, desarrollaré el concepto de marcadores discursivos, caracterizando alguno de sus rasgos más prototípicos, y tomando en cuenta especialmente las distintas problemáticas que existen a la hora de trabajar con este concepto. Finalmente, no solo perfilaré algunas características, sino que también ciertas problemáticas que existen al abordar el marcador *como*.

Metodología: en esta sección expondré el método de investigación empleado para la selección, la conformación y el análisis del corpus de estudio; específicamente, se señalan la estructura de la entrevista empleada para la conformación del corpus y las variables independientes consideradas en el estudio.

Presentación y análisis de los resultados: en esta sección analizaré tres combinaciones que se presentaron mayoritariamente en las entrevistas (*ser + como*, *así + como*, y *como + que*). Además se incluye un apartado donde se comentan otras combinaciones más marginales. Luego revisaré los resultados sociolingüísticos arrojados por combinación.

Conclusiones: Expondré las conclusiones y resultados, respondiendo las hipótesis y preguntas planteadas en la introducción.

2. MARCO TEÓRICO

En la presente investigación utilizaré conceptos que provienen de la pragmática, así como de la sociolingüística. De la pragmática, trabajaré la noción los marcadores discursivos, y se ahondará en la teoría de la relevancia. De la sociolingüística, trabajaré con el concepto de variación lingüística y sociolingüística, además de variables extra lingüísticas (sexo, edad, y grupo socioeconómico)

2.1. Variación lingüística y sociolingüística

El interés de la sociolingüística es la variación lingüística, poniendo atención en factores sociodemográficos de los hablantes o de las situaciones de habla. En otras palabras, es una disciplina descriptiva, que estudia la variación lingüística. Labov (1966), a quien se le atribuye grandes contribuciones en la disciplina, partió estudiando la variación del inglés en New York. Hay que entender que la sociolingüística es contemporánea a corrientes como el generativismo, pero se oponen en tanto no busca encontrar un sistema o explicar la competencia gramatical, o hacer una lingüística del código, sino que estudiar una lingüística de la comunicación. De ese modo, se comprende la lengua como “inherentemente variable y ordenadamente heterogénea y que dicha heterogeneidad no es aleatoria sino reglada, por lo cual se sustituye la regla categórica chomskiana por la regla variable” (Serrano, 2011:29).

La variación lingüística no es aleatoria, sino que está condicionada por factores internos del sistema y de factores externos. A la sociolingüística le interesan los factores externos, entiéndase el sexo-género, la edad, o el grupo socioeconómico de los hablantes. Moreno Fernández (2006: 21) define el concepto de *variable lingüística* como “elemento, rasgo o unidad lingüística que puede manifestarse de modos diversos —esto es, de forma variable”. Vale decir que el concepto de variación libre ha sido criticado duramente desde Labov (1966). Es poco certero pretender que una variación sea azarosa. Serrano indica que “los procesos de variación y cambio son inseparables entre sí y, además, ambos lo son de la estructura social de cualquier comunidad de habla” (2011: 31).

El concepto de variación lingüística “define un conjunto de equivalencias de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente” (Cedergren, 1983: 150). Es necesario, entonces, identificar los factores del conjunto de equivalencias. Según López Morales (2004: 56), la propuesta de dicha autora señala que son los siguientes:

1. exclusivamente por factores del sistema lingüístico,
2. exclusivamente por factores del sistema social,
3. conjuntamente por factores lingüísticos y sociales,
4. ni por factores lingüísticos ni sociales.

De acuerdo con esta clasificación, la segunda correspondería a la diferencia entre lenguas o dialectos distintos por lo que “carece de interés para el estudio diastrático de las sintopías” (López Morales 2004: 57). Así también la cuarta tampoco es de interés para la sociolingüística puesto que representa el concepto de variación libre. De este modo solamente la primera y tercera clasificación son objeto de interés para la sociolingüística variacionista. Las variables sociolingüísticas, según Labov (1966, cit. Por Blas Arroyo 2005), deben cumplir con la siguientes propiedades mínimas: 1) que las unidades lingüísticas estudiadas sean frecuentes en el habla de la comunidad, 2) que formen parte de la estructura gramatical de la lengua y 3) que la distribución del fenómeno en cuestión se halle estratificada social o estilísticamente.

La variable lingüística más estudiada ha sido la fonológica, esto se explica ya que “los segmentos subyacentes (las variables) y sus realizaciones de superficie (las variantes) carecen de significado” (López Morales 2004: 57). Esto significa que no hay que demostrar que ambos segmentos tengan el mismo significado. Las demás variables lingüísticas son más complejas por lo mismo. Para poder estudiar la variación es necesario encontrar dos expresiones distintas y demostrar que tienen un mismo significado. La variable morfológica ha sido escasamente estudiada, en general se revisan caso de flexión de verbos como por ejemplo la de los pretéritos de subjuntivos: *comiera/comiese*. La variable léxica asimismo tampoco ha recibido mucha atención. Por último, el estudio de la variable sintáctica encuentra también el problema de cómo dilucidar si dos expresiones distintas poseen el mismo significado. Sankoff (1988) publicó un artículo tratando de demostrar que sí se

puede estudiar la variación más allá de la variable fonológica. Sin embargo “la sintaxis, a diferencia de la fonología, los casos de variación no eran tantos ni de tan frecuente aparición en el discurso” (López Morales 2004: 70). Además, la sintaxis no es completamente independiente, sino que cuenta también con el influjo de la semántica. Esto queda explícito cuando estudiamos funciones como *tema/remata* en donde la diferencia sintáctica puede hacer que estas varíen. (Por ejemplo: *a Juan* le di una manzana/ *una manzana* le di a Juan). En fin, esto quiere decir que ambas expresiones deben tener un paralelo semántico también.

2.2. Variables extralingüísticas

La variación es el centro de la sociolingüística, ya que “no existe comunidad alguna, no importa lo pequeña ni lo homogénea que parezca, que no presente algunos patrones de variación lingüística” (López Morales 2004: 102). Como expresé, anteriormente, la sociolingüística no considera que las variables lingüísticas varíen azarosamente, sino que lo hacen de forma sistemática de acuerdo con otras variables. Las variables extralingüísticas son los factores que no corresponden al sistema lingüístico, sino que son externos: sociales y situacionales, esto es el tipo de situación o contexto comunicativo en el que se emplea una variable. Del mismo modo, características del tipo geográfico o etnográfico también pueden influir como variables extralingüísticas. Estas son las que le interesan a la disciplina, puesto que como se ha señalado anteriormente, no existe la variación libre. Las variables lingüísticas, en efecto, varían en relación con otras variables. Existen diversos modelos para poder clasificar las distintas variables extralingüísticas, podemos nombrar el modelo estratificadorio, el mercado lingüístico, las redes sociales, el modo de vida entre otros.

Así, se pueden nombrar muchas variables de orden social y situacional que caben dentro de distintos modelos. Sin embargo, desde la sociolingüística, se ha tratado de clasificar las variables dependiendo de su relevancia a la hora de relacionarlas con variaciones lingüísticas. Autores como Blas Arroyo (2005) indican que existen tres factores sociales relevantes: sexo/género, edad y nivel socioeconómico. De todas maneras, es importante entender que los factores relevante para la variación lingüística pueden cambiar según la comunidad que se está estudiando. En ese sentido, para establecer criterios rigurosos, hay que tener en consideración siempre las particularidades de cada comunidad de habla.

2.2.1. Edad

Si consideramos a autores como Moreno Fernández (1998) y Blas Arroyo (2005), la variable edad o grupo etario es una de las variables más relevantes a la hora de estudiar la correlación con las variantes lingüísticas. De todas formas, es importante mencionar que tanto el estrato o nivel socioeconómico, como el sexo o género “pueden influir notablemente en el funcionamiento de la edad de los hablantes en la variación lingüística” (Serrano 2011: 79). Esta variable indica el grupo etario al cual pertenece el hablante. López Morales (2004:132) clarifica que al hablar de ‘edad’, la sociolingüística no se refiere a edad cronológica de los sujetos. Este es un índice importante porque sin duda influye, en diversos grados en la configuración de la llamada edad social, la que indica el puesto relativo que se ocupa en la estructura de la comunidad. Siguiendo esta línea la edad se vuelve un imperativo, ya que determina el comportamiento social de los sujetos. En otras palabras, la edad determina el comportamiento de los hablantes porque, dependiendo de la edad social, la comunidad sitúa ciertas reglas de comportamiento que se espera del sujeto. Esto, en última instancia, genera que conductas inadecuadas puedan tener reprobación por parte de la comunidad.

Un problema con el que nos encontramos es identificar la edad mínima, en otras palabras, desde dónde se tiene que partir. Por lo general lo que se hace es trabajar con personas mayores de catorce o quince años. Esto se debe a que la sociolingüística busca estudiar la forma vernácula del habla. Estilo que se solidificaría o configuraría más o menos en la adolescencia o pre-adolescencia, rondado los catorce años.

En general, dependiendo de si el mínimo es inferior a 20, o entre 20-25 años, se distinguen cuatro o tres grupos, respectivamente. Siguiendo a Blas Arroyo (2005), un primer grupo va entre los 20-34 años, que incide con la inserción de la persona en el mundo laboral. Un segundo grupo va entre los 35-55 años, que corresponde al máximo nivel laboral. Por último, 55 años para arriba, que se corresponde con la edad de jubilación.

2.2.2. Grupo socioeconómico

La variable grupo socioeconómico o clase social es también una variable compleja. En general, se evita el uso de “clase social” puesto que se trata de un concepto que está ideológicamente marcado. Esta noción tiene su origen en las propuestas de Marx y la lucha de clases (la clase que controla los medios de producción y la clase proletaria). Weber sigue esta idea y señala que no solo influye el capital sino también la habilidad y la educación de los sujetos, de esa forma, reconoce las clases: proletariada, administrativa, pequeños comerciantes y trabajadores. No obstante, estas ideas pierden vigencia en la sociedad post industrial, donde las relaciones que existen entre clases se complejizan.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la sociolingüística pone muy en boga el funcionalismo con el que se describía a la sociedad. Esta corriente sociológica surge después de la Segunda Guerra Mundial, y es la sucesora del historicismo. De acuerdo con el funcionalismo, la estratificación debe considerar atributos como la educación, los ingresos y la ocupación. Todos estos elementos dan un determinado puntaje, con la que se puede ordenar el corpus. De esta manera, implícitamente se ve a la sociedad como un ente unitario donde las personas comparten valores y normas de conducta y, por tanto, se pueden clasificar en distintas categorías. Labov toma en cuenta el nivel de instrucción, los ingresos familiares y la ocupación. Con estos tres elementos ordena la variable social en baja, trabajadora, media-baja, y media-alta. Por otra parte, también nos encontramos con el esquema de Trudgill. Se proponen seis indicadores: Ingresos, tipo de vivienda, ocupación, nivel de instrucción, localidad y ocupación del padre.

De todas formas, es importante hacer una crítica a estos modelos desde el particularismo. Estos esquemas no se pueden plantear como universales, a pesar de que pueda existir una semejanza cultural, no se puede formar una universalidad humana. Por esto mismo hay que ir cuestionando el modelo planteado y revisando si las categorías son adecuadas. Por ejemplo, en una comunidad de habla quizás la educación/nivel de instrucción se torna más importante que la localidad del hablante, o en otra comunidad de habla el grupo etario puede ser mucho más relevante que la variable sexo/género. Por eso es que siempre hay que determinar los factores relevantes entiendo las características particulares de la comunidad de habla.

2.2.3. Sexo-género

La variable social sexo-género estudia las diferencias entre el discurso de mujeres/femenino y de hombres/masculino. Aunque hay que señalar que hay varias complicaciones en estos términos. La más evidente son los conceptos que se emplean: el sexo es el conjunto de diferencias anatómicas y biológicas entre hombres y mujeres, mientras que el género es la construcción cultural y social de las diferentes entre hombres y mujeres. López Morales (2004) explica que abordar la variable sexo como solo las diferencias biológicas carece de interés para las investigaciones de la sociolingüística. En cambio, otros autores como Blas Arroyo (2005) prefieren emplear el concepto de sexo, ya que género en español tiene relación con una tipología morfológica (género gramatical). Esto no ocurre en inglés en que hay dos palabras distintas: *genre/gender*. El origen del estudio de esta variable se puede situar en el siglo XIX, en el que se pensaba que la forma de hablar de las mujeres era arcaizante, ya que estaban encerradas en un espacio más bien privado, donde no tendrían tanto contacto con otros grupos y estarían más herméticas. Luego, con la creación de la sociolingüística se ha trabajado más “científicamente” el habla de las mujeres. Se ha demostrado que, efectivamente, las mujeres son más sensible a la norma de prestigio.

En otras palabras, esta variable es, particularmente, compleja desde que empezaron los estudios de género y la discusión sobre el concepto sexo/género se ha complejizado. No obstante, hay que pensar que el hablante de las entrevistas sociolingüísticas en los setenta y ochenta eran mujeres heterosexuales, blancas y de clase media. Es importante volver a estudiar el habla de las mujeres en la actualidad para verificar si es que aún es sostenible decir que las mujeres son más sensible a la norma de prestigio o no.

2.3 Marcadores Discursivos

2.3.1. Concepto, definición y delimitación

Los marcadores discursivos son un tema muy amplio y del que se ha dicho mucho. No obstante, no todos los autores han estado de acuerdo con las taxonomías y caracterizaciones que se proponen. Esto provoca que surjan divergencias entre lo que se acepta como un marcador discursivo, y lo que no. Del mismo modo, las denominaciones que tienen estas unidades tampoco está del todo resueltas. Esto, evidentemente, genera una confusión en el campo de estudio de la que es difícil de soslayar. Así, algunos autores han presentado estas unidades como *enlaces extraoracionales*, *conectores*, *conectores discursivos*, *conectores pragmáticos* y *partículas discursivas*. En la presente investigación seguiré prioritariamente el término *marcador pragmático* de Cortes (2015) puesto que ahonda la complejidad de esta unidad, además de señalarnos que su función va más allá de la sintaxis oracional. De forma muy amplia, se podría decir que los marcadores del discurso, son el “término genérico con el que nos vamos a referir a fórmulas muy diversas que sirven para resolver tareas pragmático-discursivas” (Cortés y Camacho 2005: 140).

Desde la gramática se han problematizado algunas partículas cuya función “no se ajusta a la que se les asigna habitualmente en el marco de la sintaxis oracional” (Martín Zorraquino, 1998: 19). Así, autores como Nebrija o Garcés hablan de estas unidades –que pueden ser adverbios, conjunciones, preposiciones, entre otros- como elementos que cumplen una función elocutiva. No es mi propósito entrar a detallar cómo se estudian estas partes de la oración en cada gramática, así como qué dice cada autor. No obstante, me parece relevante señalar que esta característica de actuar “fuera” del marco de la sintaxis ya era intuita por gramáticos de épocas anteriores. Esta razón, que es central para caracterizar a los marcadores, quiere decir que los “marcadores no representan entidades adyacentes al núcleo predicativo” (Martín Zorraquino 1998: 36). En otras palabras, no pueden ser remplazados por otros elementos pronominales o deícticos. Por lo tanto, no inciden ni modifican a los demás sintagmas de la oración. Veamos un ejemplo:

(1a)

Le hablé *francamente*

En este caso *francamente* es un adverbio que funciona como complemento circunstancial de modo, y se puede remplazar por “le hablé así” o “le hablé de ese modo”.

(1b)

Le hablé, *francamente*

En este caso, *francamente* no está modificando nada, sino que, dependiendo de qué es lo que continúa esa frase, funcionará como una herramienta para ayudarnos a inferir información. Los marcadores, al ser extra oracionales, no pueden ser negados ni cuantificados. Parece lógico que no se pueda opinar ni negar a los marcadores, ya que no están coarticulados por un “marco predicativo”, sino que expresan valores pragmáticos. Lo que sí se puede hacer es yuxtaponer distintos marcadores. Sobre esto, a pesar de ser un aspecto importante, no se ha dicho mucho.

Los marcos teóricos desde los cuales se han estudiado los marcadores discursivos tienen distintos orígenes y orientaciones. Loureda y Acín (2010) proponen tres marcos a partir de los cuales se puede entender los marcadores: la Lingüística del texto, la Teoría de la argumentación de los franceses de Anscombe y Ducrot, y la Teoría de la relevancia del francés, Dan Sperber y la inglesa, Deirdre Wilson. Haré una breve descripción de las primeras dos teorías, y la tercera se verá de forma más exhaustiva. Por una parte, los estudios de los marcadores en español se inician con la Lingüística del texto, en los años sesenta, que indica que los marcadores expresan “sentidos”. Por otra, autores como Portolés han seguido la Teoría de la argumentación en la lengua, que considera al lenguaje como una herramienta esencialmente persuasiva. Todos estos marcos tienen algo en común, y es que sitúan el “objeto” de estudio en la comunicación y no en el código. Todos trabajan desde la pragmática. Para la presente investigación seguiré la Teoría de la relevancia. Esta teoría tiene claros influjos del cognitivismo, y busca abarcar la comunicación humana. El principio de esta teoría es que la atención humana es selectiva. Esta se sustenta en un dispositivo básico de análisis de información llamado mecanismo de relevancia: “su funcionamiento no se limita únicamente a interesarse por las señales sensoriales más

intensas o más peculiares, sino que obedece también al criterio de las expectativas generadas internamente por el propio sistemas de procesamiento” (Montolío, Durán 1999: 97). El contexto, en ese sentido, se complejiza, deja de ser un elemento estático, ya que no solo es un contexto físico, es decir, información acerca un entorno físico inmediato, sino que de enunciados anteriores (contexto lingüístico o cotexto). Este último tipo de contexto, está construido a partir de las creencias, los distintos saberes culturales, la competencia sociolingüística, la experiencia de vida cotidiana, el conocimiento enciclopédico del mundo, los recuerdos personales, relaciones de poder entre hablantes, emociones, entre otros tipos de conocimiento. En ese sentido, los marcadores dejan de tener un aporte meramente de cohesión y coherencia, sino que vienen a ser marcas textuales que ayudan al interlocutor a inferir al otro hablante cuál es la intención del hablante con su enunciado, además de mostrarnos las creencias de los hablantes. Veamos el siguiente ejemplo:

(2a)

Era chino, *sin embargo* era negro

(2b)

Era africano, *sin embargo** era negro

En (2a) la unidad *sin embargo* orienta que no es una creencia popular que los chinos puedan ser negros, sino que sería más bien una excepción. No obstante, hay un error en (2b) ya que, culturalmente hablando, generalmente la categoría negro y africano van más bien relacionados. En palabras de Montolío Durán, “en efecto, desde esta perspectiva teórica, los conectores se entienden como señales o pistas que el hablante utiliza a fin de dirigir cooperativamente el proceso interpretativo de su interlocutor” (1999: 109)

Hasta ahora queda claro, por lo menos, que el marcador discursivo es una unidad compleja, y que podemos situar su campo de acción a la pragmática. Siguiendo a Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4057). podemos concebir que:

Los ‘marcadores del discurso’ son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica

en el marco de la predicación oracional –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación.

Loureda y Acín (2010) buscan caracterizar de manera general estas unidades, señalando que existe un consenso de ciertas características de los marcadores, “para la que se tuvieron en cuenta sus características fónicas y prosódicas, morfológicas (que venían a resumirse en su invariabilidad tras un proceso de gramaticalización) y sintácticas (en tanto que elementos de conexión interesaba saber qué tipo de unidades conectaban)” (21). Sin embargo, es importante volver a mencionar que se ha dicho mucho sobre los marcadores, y es difícil llegar a categorías rigurosas e inamovibles. Parece ser mucho más útil entender ciertos rasgos de los marcadores como elementos laxos, que se pueden situar en un *continuum*. Si bien, muchos marcadores son invariables y están gramaticalizados, no todos cumplen con esta característica. A pesar de que “los marcadores no expresan estados de cosas sino que representan puntos de vista por el hablante o relaciones entre este y el oyente respecto de la información que se procesa en la comunicación” (Martín Zorraquino, 1998: 38), existen casos en que los marcadores sí contienen contenido semántico. Acá se puede ver claramente un caso del *continuum* que existe sobre el grado de gramaticalización y semantización que tienen. Hay casos como *mmm* o *pal pico* que claramente no significan nada, o están muy alejadas de su significado original, como también *en primer lugar* o *en verdad* que aún guardan características semánticas. Del mismo modo, no se puede decir que todos los marcadores tienen contenido procedimental de cohesión, “ni todo lo que cohesiona el texto es un marcador (en este sentido, de este modo, dicho esto, etc.), ni todos los marcadores sirven para cohesionar (hombre, mira, eh, etc.)” (Loureda y Acín, 2010: 21).

Una de las aristas que es imperativa para el presente estudio es la combinación. Lamentablemente, como bien señala Pons, “la combinación de los marcadores del discurso (en adelante, MD) es una de las carencias más significativas en el estudio de este campo de estudio” (2008: 1). En ese sentido, aún no hay claridad si es que existen reglas de combinación, ni cómo ciertas unidades al combinarse aportan determinado valor. Lo que

está del todo claro es que los marcadores, dependiendo de su combinación, cambian. Por ejemplo veamos cómo conmuta su valor la unidad *el pico*:

(2a)

Me fue *como el pico* en la prueba

(2b)

Me fue *pal pico* en la prueba

En la primera oración, el marcador *como el pico* significa una valoración negativa, en otras palabras, le fue mal en la prueba. Es importante mencionar que el *como* no está funcionando como el marcador pragmático *como*, sino que, en cambio, está funcionando como un adverbio comparativo. En cambio, en la segunda oración la valoración es todo lo contrario, el marcador significa una valoración positiva en el empleo Chileno juvenil actual, lo que genera una diferencia con otros grupos etarios para quienes 2a y 2b son sinónimas. La presente tesis busca seguir elaborando este campo un tanto desértico para encontrar si hay alguna consistencia en las unidades combinatorias de *como*.

Otra arista problemática que existe en el campo de estudio es cómo la diferente posición que pueden ocupar los marcadores en el enunciado influye en su funcionamiento. De los esfuerzos por estudiar la conversación coloquial se puede nombrar al grupo Val.Es.Co, y trabajos de Briz y Pons (2010), y Pons (2011, 2018a). Estas investigaciones son esclarecedores en la materia. Así también tenemos claro que algunos marcadores si están en posición inicial el campo de acción del marcador podría ser de todo la oración, mientras que si está en posición media solo afecta a lo siguiente. Es importante clasificar cuáles son estos marcadores, y por qué ocurre esto con ellos y no con otros. Pons (2008a) problematiza sobre cómo establecer las distintas posiciones del enunciado. De todas formas, no es el objetivo de la tesis ahondar en estas problemáticas, aunque, es importante a la hora de caracterizar el objeto de estudio.

Como bien decía Martín Zorraquino y Portolés (1999), hay un consenso sobre la característica de marginalidad de los marcadores respecto al núcleo oracional. Esto genera

una versatilidad en la posición que pueden ocupar los marcadores. Sin embargo, hay que apuntar que esta posibilidad de ocupar distintos lugares en el enunciado, está bastante condicionada. La “versatilidad o movilidad distribucional de las partículas discursivas afecta sólo a un grupo de ella...para algunos marcadores no es posible ningún tipo de permutabilidad distribucional” (Martín Zorraquino 1998, 42). Veamos los siguientes ejemplos:

(3a)

Francamente, me tienes chato

(3b)

Me tienes, *francamente*, chato

(3c)

Me tienes chato, *francamente*

(4a)

Hace *como* frío

(4b)

Como que hace frío

Como se puede ver en todos estos ejemplos, la posición puede variar. Pero no todos los marcadores lo hacen del mismo modo. Esto en gran parte puede depender del grado de gramaticalización y desemantización que tengan. En el ejemplo (3) *francamente* es un adverbio que puede ser permutado a cualquier lugar de la oración. Sin embargo, en el caso (4) *como* no puede ir al final puesto que, a pesar de que esté alejado de su uso original, sigue manteniendo su rasgo de aproximación que tiene cuando se usa como adverbio comparativo, y necesita de otro elemento para existir por lo mismo tampoco puede existir aisladamente, como quizás sí podría *francamente* (que puede apoyarse con elementos prosódicos). Otro aspecto interesante es que en el ejemplo (4a) vemos un caso en que el marcador trabaja intraoracionalmente, es decir, opera solamente en un enunciado. A este

tipo de marcadores se les ha llamado *operadores*. No obstante, no todos los autores del campo están de acuerdo con conferir el estatus de marcadores a estas unidades.

2.3.2. Función y Clasificación de los Marcadores

La función de los marcadores es ser “herramientas o elementos constructivos para ir configurando la incorporación de las entidades predicativas dentro del discurso” (Martín Zorraquino 1988: 26). Hay autores que defienden que, por este hecho, se podría decir que estas unidades pertenecen a la modalidad. El modo (Modus o modalidad) refleja “en el enunciado la operación activa del sujeto hablante en relación con la oración” (Martín Zorraquino 1988: 27). Esto quiere decir que los marcadores son unidades que nos van señalando la relación que tiene el hablante con la oración. Autores como Salvador Gutiérrez Ordóñez argumentan que existen tres clases de modos en que operan los marcadores: los atributos de modalidad axiológica (erróneamente, injustamente, etc), los atributos de modalidad epistémica (ciertamente, probablemente, seguramente, etc), y los atributos de modalidad pura o modalidad emotiva (afortunadamente, desgraciadamente, etc). Sin embargo, este modelo no logra encajar con todos los adverbios, ni las preposiciones ni las conjunciones. Existen casos en que los marcadores no se hallan directamente vinculados con la modalidad.

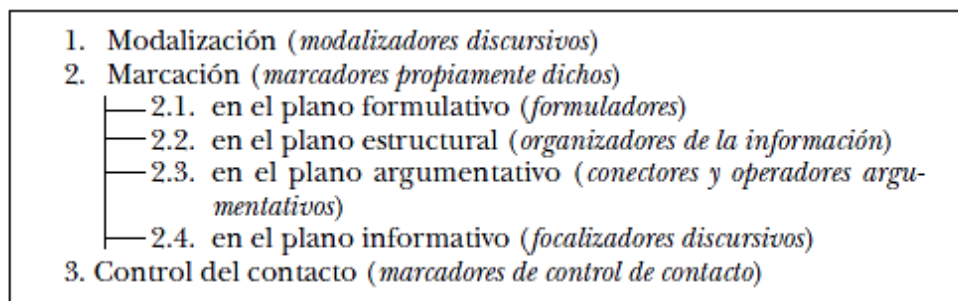
Otra propuesta de clasificación que es una de las más utilizadas en los estudios de marcadores del discurso, es la de Martín Zorraquino y Portolés (1999). En esta propuesta encontramos cinco funciones, que a su vez se dividen sub-funciones. El problema que encontramos en esta elaboración es que no atiende demasiado al trabajo conversacional, sino que al discurso escrito. Otros autores como Briz (2008), Cortés y Camacho (2005) y Loureda y Acín (2010) son más funcionales para nuestro trabajo. Me enfocaré en Cortés y Camacho (2005), sin embargo explicaré brevemente las propuesto de los otros autores porque también son útiles para poder comprender mejor la investigación.

Briz (2008) toma en cuenta cuatro funciones de la “marcación discursiva”. 1) La *conexión* que puede ser que puede ser argumentativa (*además, encima*), reformuladora (*por*

cierto, es decir) o estructuradora (*por una parte, por otra parte*); 2) la *modalización*, que supone normalmente una *intensificación* o *atenuación* de lo que se dice en un miembro del discurso y desde el punto de vista del hablante (*¡ajo!, eso sí, bueno*); 3) la *focalización*, que destaca un elemento frente a una alternativa expresa o sobreentendida. Las partículas focales pueden tener un significado escalar (*incluso, hasta, ni siquiera*) o no tenerlo (*también, tampoco*); y 4) el *control del contacto*, que se centra en la relación entre hablante y oyente (sea el caso de *mira, ¿eh?*).

Loureda y Acín (2010), siguiendo a Briz (2008), establecen tres categorías. 1) la *modalización*, 2) la *marcación* que, a su vez, se puede dividir en el plano formulativo, en el plano estructural, en el plano argumentativo y el plano informativo, dentro de esta categoría se condensa tanto la *conexión* y *focalización* de Briz. 3) *Control de contacto*. Se puede resumir estas funciones en el siguiente cuadro:

Figura 1. Clasificación de los marcadores del discurso por Loureda y Acín (2010:24).



Como he mencionado a largo de esta investigación, seguiré especialmente las clasificaciones que proponen Cortés y Camacho (2005). El concepto que usan los autores es el de *marcador pragmático*, puesto que con este “se expresa una forma de actuar que va más allá de lo sintáctico oracional” (Cortés y Camacho 2005: 142). El término *partícula pragmática* no es adecuado para estos autores puesto que, como ya se ha dicho, hay marcadores que sí poseen un grado de semanticidad. Como se había señalado al principio, los marcadores son un tema muy amplio del que se ha dicho mucho. Esto provoca que el concepto se haya convertido en una macro categoría, que contiene mucha heterogeneidad. Frente a este problema, Cortés y Camacho (2005) establecen dos grandes categorías, respecto a las instrucciones que un marcador provee al oyente. Los primeros son los

marcadores textuales, que cumplen una función de articulación lógico-lingüística entre las distintas partes del discurso. Esto significa que son mecanismos de información que van dirigiendo la comprensión referencial del oyente. Los segundos son los *marcadores interactivos*, que no consisten en “relacionar o articular unidades discursivas como en informar indirectamente de las repercusiones de lo que se dice en el ánimo de los hablantes” (Cortés y Camacho 2005: 144). De todas formas, no se puede entender estos dos grupos como elementos aislados, sino que se complementan y retroalimentan.

La propuesta de los autores consiste de una doble perspectiva interactiva y textual. Significa que existe una función primaria y una función secundaria, en la que la primera puede ser un marcador textual, pero también opera cierto grado de interactividad. Esto refuerza la idea de imbricación de los dos grupos. Veamos un ejemplo para que se entienda la idea:

Si el análisis que realizamos es interactivo, el marcador *qué te parece* manifiesta una función primaria interactiva que origina que sea catalogado como marcador interactivo empático centrado en el oyente, indicador de cierta tendencia del hablante a inmiscuir al oyente en sus sentimientos y valoraciones. Del mismo modo albergaría una función secundaria textual, dada su actividad temática de cierre discursivo (Cortés y Camacho, 2005: 158-159).

Esta taxonomía parece funcionar especialmente atendiendo el aspecto multifuncional de los marcadores. Y esta es la razón de porqué me parece que su propuesta es indicada para ordenar el campo de estudio. Sobre las categorías de marcadores textuales e interactivos, los autores proponen una especificidad. Los primeros pueden ser de inicio, desarrollo o cierre, mientras que los segundos pueden ser centrados en el interlocutor o centrados en el tema de conversación (contenido pragmalingüístico). No obstante, “insistimos en la dificultad de cualquier delimitación, incrementada con la idea de que los dominios interactivo y textual no son perspectivas mutuamente excluyentes” (Cortés y Camacho, 2005: 156).

Primero me dedicaré a revisar más en detalle la categoría interactiva. Un elemento que hay que tener en cuenta es que estos marcadores siempre “revelaran emociones que remiten a actitudes y sentimientos (ironía, felicidad, reproche, compasión, recelo y vergüenza, temor, ira...)” (Cortés y Camacho, 2005: 162). Así, los dos subgrupos que habíamos mencionados pueden situarse en un *continuum* de más a menos empático

(empático, apático, antipático, ambiguo). Estos se definen por un acercamiento/alejamiento/neutralidad socioafectiva hacia el interlocutor. Los marcadores centrados en el interlocutor son marcadores iniciativos, esto quiere decir que encierran una novedad pragmadiscursiva que busca desatar una reacción en el interlocutor. Lo esencial en estos casos es como el emisor se vincula con el receptor, pasando el tema que se está hablando a segundo plano. Se pueden ver algunas funciones en la figura 2.

Figura 2. Clasificación de los marcadores centrados en el oyente propios de interacciones iniciativas (Cortés y Camacho, 2005: 171)

| MARCADORES INTERACTIVOS CENTRADOS EN EL OYENTE INCLUIDOS EN INTERVENCIONES INICIATIVAS | | | | | |
|--|---------------------|---|--------------------------------|---------------------------|-----------------------------------|
| * | | + | | | - |
| (Subordinados a la situación) | | (Empáticos) | | | (Antipáticos) |
| Retomando su discurso | Captando su interés | Comprobando su interés y facilitándole el turno | Intentando cambiar su actitud. | Atribuyéndole competencia | Rompiendo su turno conversacional |
| como usted ha dicho | mire | ¿me explico? | ¡vaamos! | ya sabe | disculpe |
| usted lo ha dicho | escuche | ¿verdad? | ¡veenga! | si se fija | si me permite |
| como usted apunta | oiga | ¿qué te parece? | ¡porfa! | como usted habrá notado | perdone |
| Heterorrepeticiones ¹⁰⁷ | Autorrepeticiones | Heterorrepeticiones | | | Hétero y autorrepeticiones |

Los marcadores interactivos centrados en el tema de conversación surgen precisamente, a propósito del tema de la conversación. Se puede decir que “son marcadores en los que están entrelazadas las reglas de la conversación con las ya suficientemente desarrolladas operaciones lógico-lingüísticas en formas de conexiones mentales” (Cortés y Camacho, 2005: 178). Este tipo de marcadores se puede ocupar tanto en intervenciones iniciativas y reactivas, o solamente en intervenciones reactivas.

2.3.3. Estudios en torno al uso del marcador *como* en español

El marcador pragmático *como* ha sido un tópico de interés desde hace mucho tiempo. Incluso Andrés Bello en su gramática se había referido de la partícula “*como*”, planteando que su tratamiento “se puede resumir brevemente en dos puntos: (a) se ubica dentro de los adverbios relativos y se le da (revisar fuente) un valor modal...y (b) puede adoptar otros valores secundarios como el causal, final o condicional” (Iglesias, 200: 818). Esto es una observación interesante, puesto que lo caracteriza como un elemento periférico y con un significado más cercano a la pragmática. Sin embargo, a pesar de que existen varios autores que han tratado el marcador discursivo *como*, aún no existe total claridad sobre el funcionamiento de esta unidad. Ahondaré aquí de forma exhaustiva tanto sus rasgos sociolingüísticos como pragmáticos, y se revisará también algunas apreciaciones gramáticas que son importantes para poder entender su uso como marcador.

Desde la sociolingüística se puede considerar que este marcador es de uso mayoritariamente juvenil. Vemos como marcadores de otras lenguas, como por ejemplo *like* (del inglés) tienen características muy similares. Seguiré dos investigaciones para sus características sociolingüísticas. Uno de Panussis (2016) que comprende 72 entrevistas sociolingüísticas pertenecientes al corpus del grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH). El otro de Jørgensen (2011) utiliza dos corpus: el Corpus Oral de Lenguaje Adolescente de Madrid (COLAm) y el Corpus Oral de Lenguaje Adolescente de Santiago de Chile (COLAs). El primer hecho que se puede señalar es que el empleo de este marcador discursivo no solamente se da en Santiago de Chile, sino que también existe en Madrid. No obstante, “la frecuencia total indica que hay más casos de *como* en Santiago de Chile (2,4 pmp¹) que en Madrid (1,4 pmp)” (Jørgensen, 2011: 217). Jørgensen concluye en su artículo que “hay que estudiar más el marcador *como* en diferentes grupos etarios de España y Chile para ver si el uso de *como* en los hablantes del español es resultado de un proceso de gramaticalización” (2011: 228). El estudio de Panussis trabaja con los otros grupos etarios, y ayuda a ahondar en las características sociolingüísticas de este marcador discursivo. Se señala que “la utilización del marcador *como* (*que*) es predominantemente

¹ Pmp = por mil palabras

juvenil (44,7%)” (Panussis, 2016: 65), lo que concuerda con el estudio de Jørgensen, o incluso con otros estudios del marcador *like* como el de Tagliamonte (1999).

Sobre la variable de grupo socioeconómico, Jørgensen señala que “*como* es más usado por chicos de clase media en Santiago de Chile” (2011: 228), lo que coincide con las conclusiones que da Panussis (2016), que asegura que se da sobre todo en clases medias y clase medias altas, dándose así que “la utilización del marcador *como (que)* como un *cambio desde arriba*, proceso que estaría en marcha” (2016: 65).

Sin embargo, en la variable de género hay una no coincidencia entre ambos estudios:

En cuanto a la distribución de la variable social de género entre los jóvenes españoles de Madrid se ve que hay diferencias de género: es usado en un 76% por chicas y en un 24% por chicos del total de 578 casos. En Santiago de Chile, no obstante, es el caso prácticamente inverso: es usado en un 37,5% por chicas y en un 62,4% por chicos de un total de 245 casos (Jørgensen, 2011: 225).

Mientras que Panussis observa el siguiente comportamiento:

El uso de *como (que)* es mayor en las mujeres (56,6%), en oposición al uso en los hombres (43,4%). Sin embargo, los datos se vuelven notoriamente marcados al enfocarnos en cada función en particular. Así, las mujeres toman la delantera en los usos de *como (que)* atenuadores (30%) y de relleno (15,6%) (2016: 65).

Es importante volver a mencionar que, a pesar de que el marcador *como* se haya revisado desde hace mucho tiempo atrás, aún no se puede encontrar una abundancia de estudios sobre él. Por este motivo, a excepción de que es un marcador significativamente juvenil, no hay una noción clara de su correlación con las otras variables sociales. Del mismo modo es importante considerar las limitaciones de corpus que tiene el estudio de Jørgensen (2011).

Las autoras describen cuatro funciones pragmáticas. Tres son funciones interactivas, y una de orden textual. Una de las que llama más la atención es la atenuación. Esta es “una estrategia conversacional que mitiga la fuerza ilocutiva de una acción o la fuerza significativa de una palabra, de una expresión, o le resta importancia a lo dicho” (Panussis 2016: 26). Por lo mismo, se entiende que hay dos perspectivas de cómo se puede analizar el

como. Una, desde la perspectiva de la cortesía y dos, “entendiéndolo más como un elemento de distanciamiento y mitigación con respecto al mensaje, que como una estrategia de cortesía verbal” (Panussis 2016: 27).

Un ejemplo de esto lo encontramos en el siguiente extracto:

(5)

I.:No sé po' /a mi/ puta/ con las cosas que he visto de las cabras huevón /así como que son flojas para levantarse / para hacer su aseo personal y todas esas cosas / ehh / eso es lo que me carga / cachai' / porque hay / a las mujeres hay como / hay que moverlas cachai' / y si no las mueves huevón / no / no toman la iniciativa / bueno que también se hacen de querer las huevonas po' (B I H003).

Otra función es la aproximativa, cuyo uso consiste en aproximar un valor numérico. Panussis añade que esta función “se presentó en casi el 100% de las entrevistas cotejadas y de forma transversal en todos los hablantes” (2016: 43).

Un ejemplo de esto se puede encontrar en el siguiente extracto:

(6)

E: Y eso / lo del sueño premonitorio fue / ¿hace cuantos años / tío?

I: Hace / yo creo que por lo menos hace como ocho años/// muchos años (B II H017).

Otra función no tan estudiada es la de introducción de discurso indirecto. Esta también está relacionada con la función aproximativa, ya que introduce un discurso directo, pero que es “matizado”. En ese sentido es una cita aproximativa, ya que lo citado es una aproximación, en otras palabras, no es exactamente igual a cómo se dijo en la realidad. El hablante no tiene una certeza absoluta. Esta función tiene su ocurrencia con la combinación *así + como* y *ser + como*, esta última también se da en inglés (*be + like*). En el estudio de Tagliamonte (1999) se analizan las formas de introducir las citas de acuerdo a dos parámetros. Estos corresponden a persona gramatical y contenido que expresa.

Ejemplos de esta función son:

(7)

I: pero ¿tú en el momento lo encontraste dramático? I.: claro po' es que en el momento era así como ¡guaa!/ mucho escándalo/ (MB I M058).

(8)

I: pero que pero antes, tía ahora si ni le veo, pero sabes era como “ooohhhh Toto eres el mejor” pero ¿sabes?

La última función que aparece en el estudio de Panussis se considera una función textual, y corresponde a la de relleno y retardadora del decir. Consiste básicamente en recurrir “a elementos expletivos, los cuales generan la sensación de continuidad en el discurso, y así evitar el silencio” (Panussis 2016: 52).

En Mondaca (2017) si bien la caracterización de las funciones se parece a las mencionadas en Panussis (2016) y Jørgensen (2011), tiene ciertos matices. Un gran aporte es que reconoce que “a través de la gramaticalización, adverbio modal *como* ha adquirido funciones léxicas, entre las que pueden incluirse la ejemplificación y la aproximación” (Mondaca 2017: 22). Esto es una noción fundamental para la hipótesis del presente trabajo, puesto que reconoce el elemento de aproximativo que tiene el *como*. Propone, entonces, seis funciones para el uso del *como* como marcador discursivo. La función de atenuación, relleno, introducción de cita, y aproximativa son prácticamente iguales que las que establece Panussis (2016) y Jørgensen (2011). Sin embargo, también caracteriza otras funciones que no habían sido revisado como la de intensificación o la ejemplificación. La primera hace que lo que siga adquiera una mayor intensidad. Usualmente se acompaña con expresiones enfáticas como “súper”, “muy” o del uso de adjetivos con el sufijo *-ísimo/a-*. Sin embargo, en el análisis revisaré las problemáticas que conlleva esto. La función de ejemplificación en realidad no me parece un marcador discursivo, por lo mismo no la consideraré dentro del estudio de funciones.

Ahora yendo hacia una perspectiva más gramatical, Acín (1999) plantea su texto con la premisa de: “comprobar que dicha construcción (construcciones con *como*) puede ejercer funciones sintácticas variadas, y que es demasiado simple analizarla como una

oración subordinada adverbial comparativa o de modo” (26). Identifica tres funciones gramaticales: adverbio relativo, conjunción y preposición.

Primero se describirá la función de atributo que puede tener *como*. Estas se dividen en dos, las que se estructuran como *ser + como* y las que no tienen esa combinación. Por características sintácticas del verbo *ser*, lo que ocurre es que forma una oración copulativa. Esto quiere decir que en oraciones como “La casa es como un palacio”, se puede señalar que “la casa” (sujeto), “es” (verbo) y “como un palacio” (predicado atributivo). En otras palabras, el *como* forma parte del atributo. El sentido que se le puede dar a esto es que:

Las oraciones con la construcción COMO + SN vienen a expresar que el SN sujeto no está incluido en el SN atributo, pero que por algunas características de ese SN se le podría incluir. En consecuencia, se podría afirmar que el COMO difumina el significado del atributo y la relación que se establece entre el sujeto y el atributo es de inclusión virtual en una clase, es decir, el sujeto no está incluido en la clase del atributo pero se le podría incluir (Acín, 1999: 31).

Acá la palabra clave es “difumina”, ya que inmediatamente se relaciona con las funciones pragmáticas que proponía Panussis y Jørgensen. En tanto hay un grado de virtualidad en la atenuación. Por ejemplo, cuando introduzco discurso se establece una relación en que lo que cito se aproxima a las características de lo dicho realmente, pero no es una repetición literal. Así en la aproximativa hay una aproximación, valga la redundancia, de la cantidad que se estima. No es una relación literal, sino que también virtual. Por último la función atenuadora ocurre lo mismo: “Juan es como tonto” se nos está diciendo que Juan podría incluir ciertas características de ser tonto, pero no lo es completamente. Así, me parece que el concepto de relación de virtualidad es clave para entender el comportamiento del cómo puesto que nos da un nexo claro de cómo se relacionan las funciones pragmáticas. Aún falta relacionarlo con su comportamiento en distintas posiciones y combinaciones.

Acín también se refiere a la posibilidad de atributo del *como + SN* sin la necesidad del verbo copulativo. “Del análisis precedente podemos concluir que la construcción COMO + SN en oraciones atributivas con verbos distintos a *ser* con incidencia sobre el sujeto y el verbo, desempeña la función de atributo ya que reúne las características propias

de otros elementos con esta misma función y con este tipo de verbos” (Acín, 1999: 37). Esto significa que en las oraciones atributivas *como* no es una parte marginal de la oración.

Por último, queda revisar las notas de Andrés Bello. Cabe destacar que la preocupación del autor por lo extraoracional está muy presente en su gramática. Si bien establece usos “prototípicos” como adverbio modal, sugiere que el *como* puede tener una transformación a afijo prepositivo, y de ese modo aportar “contenido del tipo semejanza, probabilidad, parecido vagamente a algo, ficción o aproximación a algo” (Iglesias, 2015: 823).

Así también, Andrés Bello se interesó en la combinación *como + que*, planteando que “es una variante del adverbio presuposicional *como* cuando afecta, incide o modifica a toda la secuencia oracional y no a uno de sus componentes” (Iglesias, 2005: 824). Esto tiene sentido cuando revisamos las observaciones anteriores, ya que el *como + que* va en la posición inicial. No obstante, el uso que se asocia no coincide con el que hemos revisado, siendo funciones causales y “justificativas”. Iglesias asocia las características que da Bello al concepto de marcador discursivo, así ya en su gramática existiría una aproximación a definición de introducciones argumentativas. En sus reflexiones finales trata de cómo dar cabida a dos posibles interpretaciones de la misma expresión, para esto recurre a la *suficiencia argumentativa* de Portolés:

Se podrá afirmar que el significado procedimental de cómo *que*, en realidad, indica que el enunciado que introduce es el que condiciona la prosecución del discurso por poseer más fuerza. En efecto, el enunciado previo resulta de “poco peso” argumentativo por alguna de estas dos razones, o bien porque su orientación es la contraria, o bien porque es una razón o argumento claramente insuficiente. En el primer caso (orientación contraria), se encontrarían los usos anti-orientados; en el segundo (Argumento insuficiente), los co-orientados (Iglesias, 2005: 827).

Para concluir esta discusión me parece importante volver a resaltar la importancia de analizar las distintas combinaciones y posiciones que puede tener *como* desde un corpus conversacionales. Traté de orientar ciertas líneas e inquietudes de la naturaleza de este marcador discursivo que creo que son imperativas para poder ordenar aún más las características pragmáticas que tienen.

3. METODOLOGÍA

3.1. Esquema operativo

El esquema operativo tentativo para la realización de la siguiente investigación es el siguiente:

- 1) Recopilación y revisión bibliográfica general (sociolingüística/ pragmática/ marcadores discursivos).
- 2) Revisión de estudios sobre marcadores específicos (*como*), así como también de las partículas con que pueden combinar, esto desde estudios tanto pragmáticos como gramaticales.
- 3) Identificación en las entrevistas de las partículas con las que es posible combinar el *como* y relacionar las funciones que puede asumir.
- 4) Verificación de la ocurrencia de empleo del marcador discursivo en las entrevistas seleccionadas.
- 5) Correlación de las distintas combinaciones del marcador discursivo *como* con las variables sociales.
- 6) Análisis de resultados y redacción del informe final.

3.2. Corpus

El corpus que servirá de base para el presente estudio comprende 120 entrevistas sociolingüísticas pertenecientes al corpus del grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH)² realizadas por los estudiantes y las estudiantes en la cátedra de Sociolingüística de los programas de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas y Licenciatura en Lengua y Literatura Inglesas de la Universidad de Chile. Con base en el marco de la metodología variacionista propuesta por Labov, las entrevistas fueron realizadas a hombres y mujeres. Con características sociodemográficas congruentes. Los fundamentos de la metodología aplicada en este tipo de investigaciones aparecen explicados en Moreno Fernández (1990) y López Morales (1994).

3.2.1. El grupo de Estudios Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH)

El proyecto ESECH tiene como objetivo principal el estudio de variables sociolingüísticas en el español hablando en Santiago de Chile. Está conformado por entrevistas que se realizaron entre el 2005 y el 2011 a sujetos de dicha ciudad. La estratificación de los hablantes se realizó con base en los criterios metodológicos del ESECH, que toma en cuenta tres variables: nivel educacional, la profesión u ocupación y la comuna de residencia. Para la asignación de hablante nativo de Santiago de Chile se aplicaron algunas restricciones en la selección de los sujetos, como haber nacido y residido en forma interrumpida en Santiago, haber nacido y residido en Santiago la mayor parte de sus vidas, salvo por periodos que sumados no superen los cinco años, y haber residido en forma ininterrumpida en Santiago desde los cinco años de edad (cf. San Martín y Guerrero, 2015: 223).

3.2.1.1. La entrevista empleado en ESECH

La entrevista como instrumento de recolección de datos tiene una gran presencia, desde la perspectiva de la sociolingüística, en las investigaciones sobre el lenguaje espontáneo. El entrevistador constituye un público ideal, pues es atento, interesado y receptivo, según

² El ESECH es un grupo de investigación del Departamento de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile coordinado por el profesor Abelardo San Martín Núñez.

Labov (1983). Aunque, en cierta medida, la situación comunicativa no es completamente natural, ya que la conversación gira en torno a un conjunto de preguntas formuladas por el entrevistador, este autor indica que esta forma de trabajo puede llegar a constituir un forma muy cercana a la conversación espontánea si es que los entrevistadores logran superar las constricciones propias del formato de una entrevista. Esto quiere decir que los entrevistadores logran superar la paradoja del observador. Labov (1983) plantea que el objetivo de la investigación lingüística de una comunidad de habla consiste en estudiar la forma en cómo hablan las personas cuando no están siendo sistemáticamente observados; sin embargo, sólo podemos acceder a esos datos mediante la observación sistemática. Para lograr superar este paradoja, se sugiera buscar la manera de completar la entrevista formal con otros datos o cambiando la estructura de la situación de la entrevista de un u otra manera. Asimismo, siguiendo a Labov, también se pueden introducir tópicos en que los informantes puedan reproducir emociones intensas que han experimentado en el pasado, como por ejemplo, preguntando experiencias cercanas a la muerte.

Es importante señalar que el cuestionario solo constituyó una guía para el entrevistador, para que pueda llevar a cabo la conversación de acorde a ciertas secciones. A pesar de que el formato de la entrevista contemplaba preguntas optativas que se podían realizar dependiendo de las características del informante, el orden de estas, así como las preguntas de carácter obligatoria, debían ser respetadas. En cuanto a su estructura, el cuestionario comprendía las siguientes secciones: a) datos sociodemográficos, b) narración de experiencias personales, c) Temas misceláneos y preguntas de opinión, d) lectura de texto, 3) lectura de listado de palabras y f) preguntas sobre actitudes lingüísticas.

3.2.1.2. Procedimiento de estratificación social utilizado en ESECH

Para la estratificación de los hablantes que conforman el muestro del presente estudio, se empleó el sistema de adscripción de estatus social empleado en ESECH que parte de una asignación de puntaje según el nivel educacional, profesión u ocupación y comuna de residencia. Estas tres variables representan una ponderación distinta: 3 puntos para la educacional, 2 para la profesión y 1 para la comuna de residencia. Esta escala incluye cuatro estrato socioeconómicos, a saber: bajo, medio bajo, medio y medio alto. De la

asignación de los mencionados puntajes se definieron cuatro grupos socioeconómicos, definidos según los siguientes rangos:

- 1) Medio alto (MA): 42 – 36
- 2) Medio (M): 35 – 27
- 3) Medio bajo (MB): 26 – 18
- 4) Bajo (B): 17 – 6

A continuación, especificaré las variables utilizadas para la adscripción de estatus en el ESECH.

3.2.1.2.1. Variable nivel educacional

La escala de rangos utilizada para la clasificación de los sujetos de la muestra, en relación con esta variable, fue la siguiente:

- 1) Básica Incompleta
- 2) Básica Completa
- 3) Media Incompleta
- 4) Media Completa / Media Técnica Profesional Incompleta
- 5) Media Técnica Profesional Completa / Técnica Profesional Incompleta
- 6) Técnica Profesional Completa / Universitaria Incompleta
- 7) Universitaria Completa

3.2.1.2.2. Variable profesión u ocupación

Se elaboró la siguiente escala de rangos en la clasificación de los sujetos:

- 1) Desempleado (nunca ha trabajado o busca trabajo por primera vez)
Cesante
- 2) Obrero no calificado
Trabajador por cuenta propia no técnico ni profesional (jardinero, pintor, lustrabotas, gáster, lavandera, etc.)
Servicio doméstico (mozo, chofer, empleada doméstico)
Empleado público (grados 27 a 31)
- 3) Obrero calificado (tornero, mecánico, técnico de automóviles, etc.)
Capataz, jefe de sección industrial
Propietario de un pequeño negocio (taller, pequeño almacén, quiosco, etc.)
Empleado público (grados 21 a 26)
- 4) Estudiante jefe de hogar
Chofer de taxi o de camiones
Empleado administrativo de baja categoría (hasta jefe de sección)
Vendedores de productos de empresas grandes
Empleados públicos (grados 16 a 20, profesionales en su mayoría)
Profesores primarios o de educación general básica
- 5) Empleado administrativo de alta categoría desde Jefe de Departamento (ejecutivos de bajo rango)
Propietarios de negocios medianos
Empleados públicos (grados 8 a 15, profesionales)
Dueños de taxi (con 2 o más taxis que no conducen)
Profesores secundarios

6) Mediano empresario

Ejecutivo joven

Propietarios de negocios grandes

Profesionales (trayectoria de 10 o 20 años)

Empleados públicos (grados 4 a 7)

Profesores universitarios

7) Gran empresario

Altos cargos en grandes empresas

Profesional liberal de éxito que obtenga renta principalmente del ejercicio de su profesión (abogado, médico, ingeniero, etc.)

Empleados públicos (grados 1, 2, 3, ministros, subsecretarios)

3.2.1.2.3. Variable comuna de residencia

Las comunas se distribuyeron en siete estratos, en orden ascendente de nivel socioeconómico.

- La Pintana, Cerro Navia, Lo Espejo, Renca, San Ramón.
- La Granja, Lo Prado, Pedro Aguirre Cerda, Conchalí, El Bosque, Pudahuel, Recoleta.
- Quinta Normal, San Joaquín, San Bernardo, Puente Alto, Cerrillos.
- Quilicura, Estación Central, Independencia, Maipú, La Cisterna.
- Santiago, Huechuraba, Peñalolén, La Florida, Macul, San Miguel.
- La Reina, Providencia, Ñuñoa, Vitacura, Las Condes y Lo Barnechea.

3.2. Población y muestra

En la presente investigación se considerará la población constituida por hombres y mujeres de la Región Metropolitana de más de 20 años de edad. La muestra, así conformada, comprende un total de 120 entrevistas realizadas a igual número de sujetos, distribuidos como se indica en la siguiente tabla:

Tabla 1: Proporción de sujetos según características sociodemográficas de sexo, edad y grupo socioeconómico

| | 20-34 | | 35-54 | | 55 y más | | Total |
|------------|-------|---|-------|---|----------|---|-------|
| | H | M | H | M | H | M | |
| Medio Alto | 5 | 5 | 5 | 5 | 5 | 5 | 30 |
| Medio | 5 | 5 | 5 | 5 | 5 | 5 | 30 |
| Medio Bajo | 5 | 5 | 5 | 5 | 5 | 5 | 30 |
| Bajo | 5 | 5 | 5 | 5 | 5 | 5 | 30 |
| | | | | | | | 120 |

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

4.1. Análisis pragmático de las funciones de la combinación de *como*

A continuación, presentaré las combinaciones posibles del marcador *como* que identifiqué luego de la revisión y análisis del corpus ESECH. Cada combinación será presentada con sus respectivas funciones. Es relevante recordar que la presente investigación trabaja dentro de la perspectiva de clasificación que presenta Cortés y Camacho (2005). En ese sentido, la mayoría de las funciones de *como* como marcador discursivo corresponden a una función interactiva, y se centran en el contenido pragmalingüístico³. Se trabajará con las combinaciones *ser + como*, *así + como* y *como + que*, por separado puesto que corresponden a la gran mayoría de los casos. Sin embargo, incluiré un apartado para los casos más marginales y para las funciones de *como* sin combinación.

Es menester también señalar algunos de los casos en que *como* no está funcionando como marcador discursivo. La estrategia principal que se usó en la presente investigación fue verificar cómo se comportaban las oraciones cuando el *como* era elidido. Si el resultado era agramatical, no lo consideré como un marcador discursivo. Veamos los siguientes ejemplos:

(1)

I: claro / la cuestión es que en ese momento este cabro la contaba *como una* *anécdota*⁴ / que le había pasado a él / que había chocado un amigo de él había chocado su auto / y él era el copiloto / y en ese momento salta nuestro experto en

³ Las excepciones serán señaladas en cada caso.

⁴ Se destacaron con subrayado y negrita los elementos que ayudan a comprender la funcionalidad de la partícula *como*, los cuales serán explicados en el análisis de los ejemplos. La partícula *como* se presentará siempre destacada en letra cursiva. Los recursos prosódicos destacados en la transcripción son las pausas, las marcas de alargamiento, vacilación y énfasis, los que ayudan a comprender el funcionamiento de la partícula *como (que)*.

seguridad y le dice “huevón vos fuiste el conchesumadre que me chocó mi camioneta”/ (M II H114)⁵.

(2)

I: y yo miro hacia el lado // y era la misma guagua / que yo había visto en el sueño // exactamente la misma // y yo escuché la voz de Dios que me dijo <cita> úngela <cita/> <silencio/> entonces yo no dudé en ungirla / así que puse mis manos // como lo dice la palabra del Señor <cita> que pondrás la manos sobre los enfermos y los enfermos sanarán <cita/> entonces yo puse mis manos / la ungi / y la niña sanó / la guagua sanó en ese momento/ (B II H017).

(3)

I: sí/ sí/ pero lo justo y preciso/ pero de saber de esto lo otro/ no <alargamiento/>/ así como me gusta que no se metan en mi vida/ así como se está metiendo mi hijo en este momento/ (B III H033).

(4)

I: yo creo que sí po// por el smog // por el/ que más / por la chimenea/ por el ee por la basura<alargamiento/> / por todo / y el/ que uno mismo lo está echando a perder po el mismo ser humano ya no hace tanto / no como antiguamente / no llueve en la época que llueve/ que tiene que llover / llueve en otra época y llueve mucho / llueve mucho / y a veces // hace mucho calor// hace mucho frío / (B II M027).

Acá en estos cuatro ejemplos se puede observar el comportamiento de *como* como un adverbio comparativo, cuya función opera dentro de la sintaxis de la oración. En el ejemplo (1) *como* está funcionando como un adverbio de modo, en otras palabras, indica cómo lo contaba el “cabro” en ese momento. Al elidir esta partícula la oración resultaría

⁵ El código del hablante contiene la siguiente información: grupo socioeconómico (MA = medio alto, M = medio, MB = medio bajo, B = bajo), grupo etario (III = adultos mayores de 55 años y más, II = sujetos adultos de edad intermedia entre 35 y 54 años y I = hablantes jóvenes de entre 20 y 34 años) y sexo (M = mujer y H = hombre). A continuación del sexo se indica el número correlativo del sujeto en el corpus ESECH.

agramatical. En el ejemplo (2) también funciona como adverbio de modo. En estos casos podemos reemplazar *como* con el valor de una partícula que indique *de tal modo*. De esa forma, el sentido de la oración quedaría como: “puso las manos de tal modo que le indicó la palabra de Dios”. En el ejemplo (3) se puede ver la combinación *así + como*, no obstante, no está operando como marcador, sino que funciona con un valor adverbial. Indica que al hablante no le gusta que se metan en su vida, como su hijo lo está haciendo. La comparación en la presente oración resulta un tanto agramatical, puesto que se esperaría que se estructuraría del siguiente modo: *así como me gusta que no se metan en mi vida, no me gusta meterme en la vida de los demás*. La extrañeza de la oración queda patente porque la comparación tiene un elemento A, pero no delimita totalmente un elemento B para la comparación, sino que introduce otro componente, reutilizando nuevamente *así como*. De todas formas, en este ejemplo hace falta más contexto para poder entenderlo a cabalidad. Por último, en el ejemplo (4) *como* también cumple una función de adverbio modal, que señala que el clima ya no es el mismo que antes.

Hay dos aspectos esenciales que se pueden observar en estos ejemplos y en otros casos de *como* en que no funciona como marcador. El primero, más básico, es que no se puede extraer la partícula *como* cuando no está funcionando como marcador. Su uso opera dentro de la sintaxis de la oración, si fuera suprimido, produciría secuencias agramaticales. Segundo, más interesante, ninguno de estos casos está funcionando de manera aproximativa. El contenido semántico aproximativo pareciera que se gramaticalizó a partir del uso de *como* comparativo y no de *como* modal. Es la diferencia entre: “lo contó como una anécdota” y “el niño contó como una anécdota”. En el primer caso, se puede hacer una lectura de ese *como* en términos de modalidad, y decir “lo contó de tal manera”. En cambio, en el segundo caso, ese *como* está acercando un elemento X (contar algo) a un grupo Y (una anécdota), sin atribuir una pertenencia completa. Ahondaré en este aspecto más adelante.

Es relevante haber hecho este repaso para entender los siguientes casos en que *como* sí se está operando como un marcador discursivo. Para que quede claro cómo se dispondrá el contenido en los siguientes apartados, cabe señalar que las definiciones generales de cada función se darán la primera vez que aparezcan, después, me limitaré a dar información

particular sobre la función de cada combinación.

4.1.1. Ser + como

La primera combinación que analizaré será *ser + como*. No hay restricción en cuanto a lo que respecta a la conjugación del verbo. En cambio, a nivel de posición, sí existe una restricción, puesto que las oraciones copulativas no permiten una permutación SOV. Esta combinación no fue estudiada como marcador discursivo ni en los trabajos de Jørgensen (2011), ni de Panussis (2016) ni de Mondaca (2017). Sin embargo sí tenemos algunas descripciones en Acín (1999) que son de gran ayuda. Así también existen trabajos como el de Tagliamonte (1999) que estudian *be + like* en inglés. Sin embargo, hay diferencias sustanciales entre ambos marcadores. En esta combinación no ocurre la función de relleno.

4.1.1.1. Función aproximativa

La función atenuadora es la que más veces aparece en la combinación *ser + como*. Entendemos la función aproximativa como “aproximar un valor numérico (principalmente vinculado con tiempo, con las distancias o meramente con cifras de cualquier tipo) del que no se tiene una certeza absoluta” (Panussis 2016: 43). Cuando el hablante usa esta función entendemos que existe una intención atenuadora de parte suya, puesto que no hay una certeza total para afirmar una determinada cantidad. Para solucionar esta falta de certeza, se usa *como* para señalar que el valor del número es una mera aproximación.

Revisemos los siguientes ejemplos:

(5)

I: ya / la preparación del yeso por ejemplo / son como siete preparaciones del yeso y o sea se mezcla / o sea / se echa a una batea / se le echa / o sea / lo // usted lo por ejemplo va a tirar en un muro depende de la carga / depende de la carga que <sic> dentre </sic> en el muro / prepara más cantidad de yeso // ahí por eso le echa la // ahí ve la cantidad del agua / la cantidad de yeso que va a ocupar // si es menos carga

/ reduce la / la cantidad de agua y la cantidad de yeso/ (B II H021).

(6)

I: ya a los quince días después // yo estaba en la iglesia / me acuerdo / no me recuerdo en estos momentos en qué parte era del /del norte / de Chile y estábamos en la reunión // y en ese momento / cuando / la reunión ya iba a terminar ya // habían varios hermanos que / le habían dado la oportunidad / en la iglesia para hablar // para dar gracias a Dios // y ya eran como las doce de la noche// entonces <alargamiento/> en ese momento / un hermano que estaba prescindiendo la reunión // dijo <cita> bueno / le vamos a dar la última oportunidad // a un hermano <cita> pero qué / qué pasó antes de que me diera la oportunidad a mí // resulta que eh <alargamiento/> / yo salí a orar al señor en la iglesia // y y de cuando estaba orando / sentí que alguien me tocó que alguien me tocó // (B II H017).

(7)

I: claro/ en almuerzo te daban una taza de leche/ un pan/ pero igual po uno en la mañana/ hay veces que no te daban le daban tarjeta a todos para/ para comer. Para el almuerzo habían por curso/ de repente/ habían como diez que le daban tarjeta y éramos como treinta o cuarenta y habían <alargamiento/> y todos necesitábamos po/ entonces le daban tarjeta a diez y los otros quedaban mirando la jodían no más po/ no había tarjeta para almuerzo así que// uno tenía que arreglárselas como podía no más poh/ pero no fue/ fue pesado esos años de/ de cuando vivimos ahí en cinco de febrero en la Colo Colo no la pasé / yo veía tele / vi en una reja po yo miraba/ (B II H020).

En el ejemplo (5) el hablante está hablando de las preparaciones del yeso en el ámbito de la construcción. A priori es extraño que se introduzca una aproximación, puesto que si el hablante sabe de lo que está hablando, debería poder dar un número acertado de los procesos por los que pasa el yeso. Sin embargo, se puede ver que en su enunciado hay marcas del tipo “depende de la carga que” o “ahí ve la cantidad de agua”. Estas nos indican

que los procesos dependerán de ciertos elementos externos, y que por eso no se puede asegurar un número en la preparación del yeso.

En el ejemplo (6) el marcador *como* viene precedido de marcas gráficas de la transcripción que indican que el hablante realizó una pausa. Además, hay un alargamiento cuando dice “entonces”. Esto lo podemos interpretar en términos de los hablantes están haciendo tiempo para poder precisar la información que se les está pidiendo. Otra cosa interesante es que el verbo *ser* no tiene restricción en su conjugación. Algo parecido a lo que ocurre en el ejemplo (6), se puede advertir en el ejemplo (7), en que el marcador *como* es precedido por un alargamiento en la palabra *habían*.

4.1.1.2. Función atenuadora

Como indica Acín (1999) en estos casos se generan oraciones copulativas, puesto que el verbo con la que se forman es *ser*. Esto quiere decir que el contenido informacional de la oración es ínfimo, ya que la oración está dotada de una predicación atributiva. Para explicar esto pensemos en esta oración: “la silla es verde”, que podría ser sintetizada en “la silla verde”. En general la abstracción de una oración copulativa con el verbo *ser* resulta así: un elemento X que pertenece a un conjunto Y. Lo que hace el marcador *como* es cambiar esto a: un elemento X que no pertenece a un conjunto Y, pero que, sin embargo, puede poseer características que sí pertenezcan a Y.

Veamos los siguientes ejemplos:

(8)

I: es como gracioso ¿no? (MB II H069).

(9)

I: claro mucho mayor que yo // entonces eso fue algo que / eso es como una vergüenza muy grande (MB II H069).

(10)

I: emocionante porque igual/ uno ve el momento en que / tú ves que sale alguien de tu cuerpo/ alguien que tú tenís por mucho tiempo/que se está criando dentro de ti / entonces es como una cosita muy rica que que yo creo que nadie / nadie te puede llenar eso de/ esa alegría que uno siente/ (B II M025).

(11)

I: sí pos // de ahí me acordé que claro po que era / nunca fue como un sueño po pero <alargamiento/> sí que estaba embarazada po (B I M011).

(12)

I: mmm // cualquier cosa/ se puede decir / una carne a la cacerola/ un asado // eeh carne al horno con pollo// ensalada// o de repente no se hace comida y se hacen// es como para picotiar que sea/ suflés/ ramitas/ papas fritas// esas cosas (B I M009).

En el ejemplo (8) queda clarísimo la relación que habíamos establecido antes. Aunque lo que es más interesante es que el hablante introduce un “¿no?”. Este elemento es otro atenuador que busca la aceptación por parte del otro participante de la conversación. Es parecido a cuando se usan las partículas *igual*, *en volá*, entre otras. El valor de ese “no” interrogativo es el de preguntarle a la otra persona si está de acuerdo. Entonces al hacer partícipe al otro en la decisión de si algo es de determinada manera, se está suavizando la afirmación.

En el ejemplo (9) se puede ver dentro de la oración un intensificador “muy grande”. No consideraré esto como un caso de combinación de *como* + *int* puesto que no ocurre inmediatamente después del marcador y no lo está modificando, sino que a “vergüenza”. Problematizaré este tipo de combinaciones más adelante.

En el ejemplo (10) la hablante se está refiriendo a un parto, dando una apreciación personal, por eso, quizás, para atenuar el contenido y dar a entender que está dando una

opinión personal y no un hecho usa la combinación *ser + como*. En el ejemplo 12 se puede explicar el uso de *como* puesto que la hablante está explicando que no se hace comida y lo que se comen son cosas prototípicas de “picotear”. Sin embargo, esos elementos servirán con la función de almuerzo/cena. En este caso, la abstracción que explicamos anteriormente se entiende a la perfección. La comida que hace la hablante (X) no pertenece al grupo Y (almuerzo/cenar). Sin embargo, en esta ocasión, cumple la función de ser almuerzo/cena, por ende tiene características que pueden pertenecer al grupo Y.

4.1.1.3. Introducción de cita

Esta función del marcador *como* se parece mucho a la combinación del marcador inglés *be + like*. No obstante, es un mucho menos frecuente, por lo menos, en la variedad de Santiago de Chile. En esta función, *como* aporta una aproximación de certeza a la cita, en otras palabras, el hablante no recuerda exactamente qué fue lo que se dijo. Por eso, la cita que reconstruye es meramente una aproximación a lo que, en realidad, se dijo.

En general, no parece haber una correlación de esta forma con alguna función específica. Me explico: en Tagliamonte (1999) se insinúan ciertos parámetros que podrían explicar la aparición del *be + like* versus otras formas tradicionales. Estos parámetros incluyen rasgos como discurso interno o cuál es el contenido de la cita. Sin embargo, tanto esta combinación como *así + como*, función que según Panussis (2016) es la prototípica, funcionan igualmente. Tanto el verbo *ser* como el déictico *así* parecen señalar una interpretación más aterrizada al contenido de la cita.

(13)

I: em / me había echado un ramo se me desordenaba un poco el / el horario para el próximo semestre y estaba como ya chato y todo era / era un semestre súper pesado súper químico súper básico y me eché la cuestión y fue como <cita> aghghgh </cita> y mi mamá me dijo <cita> ¿por qué no te tomái el semestre? </cita> / ¿cachái? /<cita> tranquilo y veí que pasa </cita> ¡wow! / lo cual fue una buena proposición de madre a hijo (MA I H148).

(14)

I: sí G. es otro amigo mío y fueron a Rapel y este tipo así como <cita> ¡ya! / me voy a poner a conversar con los tíos </cita> ¿cachái? / en su casa de veraneo en Rapel y se sienta en una silla se va para atrás y rompe un ventanal / entero entero / es como <cita> y ¿esto trajiste de amigo? </cita> ¿cachái? <cita> y es el primer día y está rompiendo todo </cita> pff ¡tremendo pastel! / tiene de alguna yo creo (MA I H148).

(15)

I: sí// no es como <cita> pucha ya vamos porque <vacilación/> vamos a estar todos juntos/ </cita> va a ser otra/ va a cambiar las tradiciones/ no es puro material ahora (B I M009).

(16)

I: con un amigo con el que fue mi mejor amigo en el colegio / y que lo es todavía / eem / nos quedábamos / nos quedábamos en / él se quedaba a dormir en mi casa / porque él vivía en el centro / pero a veces se quedaba a dormir en mi casa / nos quedábamos o <alargamiento/> hueviando o trabajando o lo que sea / y al otro día nos quedábamos en el cama y despertábamos y era como <cita> filo / filo </cita> / para qué / ya era un punto en el que ir al colegio no tenía ningún sentido (MA I H146).

El ejemplo (13) es interesante porque la cita introducida está compuesta de sonidos no verbales o interjecciones, en cierto sentido, se podría interpretar como una imitación del hablante. Así también en el ejemplo (14) ocurre lo mismo, pues el hablante está imitando a sus padres.

En el ejemplo (15) y (16) ocurre otro fenómeno interesante, porque la cita introducida pertenece a un tópico que los mismos hablantes ya habían introducido anteriormente. Es decir, citan su propia voz. Además, el elemento “pucha” en el ejemplo 15

sirve como una interjección, y expresa un estado anímico. Ocurre lo mismo en el ejemplo 16 en que el contenido de la cita es *filo*, que puede ser inferido como una partícula que indica un estado anímico de indiferencia .

Hay dos aspectos que me parecen relevantes. El primero es que en todos los casos *ser + como* implica una cierta “imitación” al contenido citado, esto ocurre puesto que el verbo *ser* aporta un valor semejante al *así*, es decir concretiza lo dicho. Segundo, sería muy interesante y relevante hacer una investigación dedicada exclusivamente a los mecanismos de citas que se usa y dar cuenta también de ciertos elementos prosódicos y gestuales. Se puede citar los trabajos de Laura Camargo (2015) que estudia el silencio en las conversaciones.

4.1.2. Así + Como

La combinación *así + como* ha recibido muy poca atención de parte los investigadores. Principalmente se identifica con la función principal de introducción de cita. Sin embargo, la muestra de los datos indican que cumple principalmente un valor atenuador. Es interesante puesto que la construcción con *así* aporta un valor deíctico. Esto hace que el marcador genere un significado más concreto. Se entiende, entonces, que *como* aporta un significado aproximativo, es decir, como había señalado antes, de que una propiedad X no pertenezca a un grupo Y, pero que ciertas características suyas sí pueden pertenecer. Así sería un elemento deíctico que vendría aportando el valor de “de la siguiente manera”, lo que aterriza en un plano más material la significación de la oración.

Es necesario señalar que todas estas combinaciones tienen una jerarquía, es decir, un elemento modifica a otro. A excepción de *como + que*, parece que es *como* el que está modificando a su acompañante, dando un valor agregado de aproximación/atenuación. Por último, cuando *así + como* no está funcionando como marcador discursivo, lo está haciendo como una locución conjuntiva que introduce un elemento en una enumeración o lista.

4.1.2.1. Función aproximativa

Aunque la función aproximativa pueda funcionar con *así + como*, su aparición es poco frecuente. Funciona igual que la función aproximativa de *ser + como*.

(17)

I: F. F. /y<alargamiento/> justamente ese día se para / se cancelaban una su / una cantidad de sueldos a todos los empleados /se pagaba cualquier cantidad de dinero/ y habían trienios no sé cuantos más /premios y el asunto es que había harto dinero /y de repente llegaron unos señores/ consultando por un<alargamiento/> dirigente social / sindical y / y nosotros como estábamos ahí tranquilos / no había protección policial en ese momento / porque era temprano eran como las siete/ recién estábamos tomando el turno/ y él salió a atenderlo cuando de repente nos apuntaron con pistolas y / y ingresaron /se robaron los como cincuenta y dos millones de pesos/ en algo *así como* entre dos minutos y medio / y a nosotros nos tiraron al suelo / nos amenazaron con metralletas /eran cinco individuos /y bueno/ y ese sería el susto de /del momento se puede decir (MB III H083).

En el ejemplo (17) la combinación *así + como* le antecede “algo”, este es otra palabra que va indicando vaguedad en el enunciado. En general, el sentido de aproximación y atenuación van de la mano con la vaguedad, puesto que difuminan los límites de una categoría.

4.1.2.2. Función atenuadora

Esta es una función que ninguno de los autores revisados (Jørgensen 2011, Panussis 2016 y Mondaca 2017) trabajó para esta combinación, aunque sí fueron revisados como parte general del análisis de *como*. Como señalé antes, esta es una construcción interesante por el uso del deíctico *así*, que aporta una concretización del enunciado. Panussis (2016) indica que: “la partícula *así*, ubicada antes o después de *como*, contiene un valor deíctico que refuerza la modalización atenuadora del discurso” (Panussis 2016: 46). No obstante, no me

parece que este sea el método más adecuado para analizar *así*. Si bien concuerdo con que tiene un valor deíctico, me parece que es *como* el que actualiza a la partícula *así*, y no al revés.

Veamos los ejemplos:

(18)

I: eh sí / o sea/ es que en sí todas las vacaciones si tú// haces algo distinto pasa a ser como inolvidable/ pero *así como* ¿la más inolvidable?/ la misma de / de las bodas de oro po/ porque fue en las vacaciones y lo voy a tener siempre presente/ fue súper bonito para mí po /ver a mis abuelos contentos toda mi familia organizar eso porque también me tocó organizar un poco /el cuento (M II H113).

(19)

I: complicada digamos/ pero eso/ pero *así como* de es vida o muerte / no (MA III H179).

(20)

I: cuándo logré / uno de los momentos más gratos de mi vida / *así como* de sacrificio / eeh <alargamiento/> el día que logré juntar la plata para comprarme mi primera bicicleta (MA II H162).

(21)

I: es una isla de<alargamiento/> una colonia francesa en el Caribe *así como* arriba de Guyana entre Cuba y Guyana entre Puerto Rico y Guyana que hay como una serie de islitas medias / medias caribeñas bueno este tipo es francés de ahí estudió en Marsella y se vino a hacer un diplomado a Valdivia (MA I H148).

El ejemplo (18) es interesante porque el hablante emite un enunciado que plantea que todas las vacaciones son inolvidables, y luego utiliza *así + como* para atenuar la misma pregunta que se le ha hecho, probablemente por la relación con lo dicho anteriormente. Lo mismo ocurre en el ejemplo (19): se plantea una tesis y, luego, *así + como* es utilizado para no

contradecir lo dicho anteriormente.

En el ejemplo (20) se aterriza el enunciado, sin perder el valor aproximativo. En otras palabras, el deíctico señala la forma, pero *como* lo matiza para no sonar tan descortés. En el ejemplo (21) *así* funciona para señalar un elemento en el espacio (puesto que están hablando de la ubicación de Guyana).

4.1.2.3. Función de introducción de Cita

La combinación *así + como* se prefiere antes que las otras combinaciones para introducir citas. Del mismo modo en que en las otras funciones el deíctico *así* aporta un valor de “la siguiente manera”, acá también ocurre lo mismo. A pesar de que funciona de manera parecida a *ser + como*, pareciera ser más versátil puesto que no solo introduce citas en la que existe una imitación, sino que también puede comportarse más como la introducción de citas de contenido. Sin embargo, para asegurar esto habría que estudiar a fondo el comportamiento de los distintos mecanismos que usamos para introducir citas. Veamos los siguiente ejemplos:

(22)

I: La postulación para las ayudantías / hay puestos que ya están copados / y se sabe / ¿cachái? / de que están definidos de antemano / cosas así / y que evidentemente son mujeres las que están ahí / entonces / entonces claro / es penca / por qué / por qué / ya / uno tendería a pensar en principio *así como* <cita> puta estos físicos </cita> (M I H101).

(23)

I: por suerte a mí no me han tocado/ para pedir eso estudios de gracia / esas cosas en la que uno está en situaciones como chuta están como que te echan / también se ha dado/ o sea las mujeres aseguradas / listo y se los dicen / *así como* <cita> tú no te preocupí </cita> / en cambio los cabros es como / bueno ahí vamos a ver / tienen hablar con el decano (M I H101).

(24)

I: sí /fue bonito no/ es que fue bonito el funeral/ para mí es muy triste/ hasta el día de hoy pienso qué diría el V. en estas situaciones/ lo miro con nostalgia/ es que era un tipo muy / muy extraño muy/ distinto a los viejos que yo conozco/ yo conozco a los viejos *así como* <cita> no nunca no</cita><observación complementaria = "el informante imita a un anciano"/> <simultáneo> (MB I H052).

En el ejemplo (22) *puta* es un elemento que devela la intención del hablante citado. En ese sentido, esta cita funciona también como las citas del tipo *ser + como*. En este caso no es importante tanto el mensaje, sino que las intenciones o modos en que son representadas. Así, en los ejemplos de *ser + como*, las citas, en su mayoría, entregan información intencional, es decir, un valor más asociado al *modus* que al *dictum*. En el ejemplo (23), en cambio, la cita tiene más relevancia en lo dicho que en el modo en que fue dicho. Esto quiere decir que su comportamiento se parece más a la introducción de cita con los verbos *dicendi*. Por último, en el ejemplo (24) la observación complementaria nos da una información importante, puesto que el hablante imita a un anciano. En este caso se puede observar claramente lo que había explicado anteriormente.

4.1.2.3. Función de relleno

Es menester recordar lo que señala Cortés y Comacho (2005) sobre las funciones de los marcadores. Puesto que si bien los marcadores de relleno corresponden a una función textual, también pueden tener una función secundaria interactiva. Dependerá del contexto determinado cuál es la función primaria y cuál la segunda. La función de los marcadores textuales radica en la articulación lógico-lingüística entre fragmentos del discurso. Esto quiere decir que dirigen la atención referencial del oyente, ya que “ejercen esencialmente la función de mecanismos de cohesión y coherencia y reducen, así, el esfuerzo cognitivo del receptor” (Cortés y Camacho, 2005:26).

La principal razón del uso de esta función de los marcadores textuales es la de rearticulación de relleno. Esto quiere decir que los hablantes buscan estrategias para emitir

su discurso con fluidez y evitar el silencio, porque esto puede ser incómodo o porque implicaría que pierden su turno. Estas estrategias se traducen a elementos expletivos, los que dan la sensación de que existe una cierta continuidad en el discurso, dando también tiempo para poder terminar de formular sus ideas. Esto ocurre porque la construcción oral del discurso es una tarea en línea, y no todos los hablantes tienen la capacidad de organizar tan velozmente la planificación de su discurso.

Para determinar en el análisis si es que existía este tipo de marcador, las razones que se consideraron fueron la repetición del marcador, si es que existía la etiqueta de alargamiento o de vacilación. Veamos el siguiente ejemplo:

(25)

I: la verdad es que no/ la verdad es que no/ del punto de vista de/ de cómo se enfoca/ de a ver/ para mí el concepto de patriotismo/ no tiene que ver con/ una celebración en particular ¿ya?/ yo creo que así como <alargamiento/> tanto tú como yo/ tenemos cumpleaños/ la patria/ o la nación tiene su cumpleaños/ que es justamente el dieciocho y diecinueve de septiembre/ se celebra ¿ya? y cuando tú estás de cumpleaños haces una fiesta/ invitas a tu círculo íntimo/ de amigos/ o no o de conocidos/ para que te acompañen/ para que te acompañen (M III H130).

Aquí en el ejemplo (25) se puede ver cómo el hablante está reorganizando su discurso utilizando un alargamiento en *así* + como. Como se había dicho anteriormente, el hablante buscará la forma de no quedar en silencio para que respeten su turno, o para dar la sensación de fluidez en su discurso. Es complicado que haya un discurso espontáneo sin pausas o vacilaciones puesto que la creación discursiva se genera en la medida en que está hablando.

4.1.3. Como + que

La combinación *como + que* funciona, principalmente, como atenuador, aunque también pueda actuar con otras funciones. Para Briz (2003) “la atenuación es un recurso estratégico dentro de la actividad argumentativa y conversacional que busca la aceptación del oyente, ya sea de lo dicho y del decir o del propio hablante” (2003: 17). Esta cita revela que este marcador funciona, en lo principal, en los discursos del tipo argumentativo, especialmente, cuando el hablante emite algún juicio. Esto tiene sentido, pues que ya hemos visto, la función de atenuación se usa especialmente para difuminar el significado. Lo que es útil si es que no queremos comprometernos tanto con el enunciado. Esto puede estar motivado ya sea porque el hablante no quiere sonar tan tajante, o porque no está seguro de lo que está diciendo.

En esta combinación no ocurre la función aproximativa.

4.3.1. Función atenuadora

Esta combinación parece funcionar de modo muy similar a *como* sin combinar. Sin embargo, hay una particularidad que los diferencia. *Como + que* debe ir al comienzo del enunciado, mientras que *como* tenderá a usar una posición intermedia en el enunciado.

Veamos ejemplos:

(27)

I: eh sí/ sí han entrado a robar un par de veces a las/ al comienzo porque como estaban las casas un poco inseguras y no tenían tantas/ digamos no tenían rejas al comienzo/ entonces la gente como que no colocó protecciones / (MA III H181).

(28)

I: prejuiciado / claro /claro /sí/ sí / como que tenís que mostrarte de una manera / o que estái como compitiendo cachái / que / que eso no esté / eso yo creo que es fundamental / que te sintái como /en ese sentido en confianza (M I H101).

En el ejemplo (27) el uso de *como* + *que* es interesante por su contenido discursivo. El hablante está hablando de la seguridad del barrio. Sin embargo, señala que la razón de porqué entraron a robar es porque la gente no instalaba seguridad. Esto puede resultar una afirmación un tanto polémica en tanto no culpa a los ladrones, sino que a los perjudicados. Por eso, para no sonar tan descortés, usa *como* + *que* para atenuar el contenido. Esto se ve reforzado con la partícula *en el fondo*, que “actualiza” la situación, diciendo que, en realidad los culpables de la situación no son los ladrones, sino que el descuido de los dueños de casa.

En el ejemplo (28) se puede ver el contraste de posiciones de *como*. En la primera oración está en posición inicial, pero si se quiere introducir en posición intermedia se debe extraer la partícula *que*. Esto tiene sentido porque *que* es una partícula que introduce cláusulas, por lo que cuando se usa *como* + *que* se está matizando toda la oración que sigue. Sin embargo, con *ser* + *como*, *así* + *como* o *como* no ocurre esto.

4.3.2. Función de Introducción de Cita

El uso de *como* + *que* tiene más bien un porcentaje bajo de aparición. Tiene un uso parecido a *así* + *como*.

Veamos los siguientes ejemplos:

(29)

I: entonces me pusieron a mí como que yo iba a poner orden como que / como me veían más seria y toda la / la señora R. es una persona indicada / entonces los apoderados al principio como que yo <cita> no no no no / no pueden no están autorizados para recibir a los apoderados / o sea los profesores no pueden recibir apoderados a las ocho de la mañana porque / tienen que estar en formación tienen que estar preocupados de los niños </cita> entonces no / lo los apoderados / mucha rabia conmigo o sea yo les decía <cita> no son mis reglas / soy un / una simple empleada en el colegio yo cumplo mis mis funciones / cualquier reclamo a la oficina / las los reglamentos los pone la dirección / si tiene problemas vaya </cita> /

<cite> ¡aah! ¡qué usted es pesada! ¡que poco menos que está en un regimiento aquí que no nos deja pasar! </cite> y / muchos / muchos problemas tuve (B II M030).

(30)

I: para hablar claro/ y las mismas estas del regetón la música etcétera etcétera/ como que <cite> mi helmano </cite> <risas = "E"/> ¿ah?/ <cite> cómo estás mi helmano </cite> se está como adoptando cierto lenguaje de afuera ¿cachái?/ como que es bienvenido/ como que si yo hablo así como que estoy en la onda/ y eso a los chilenos nos nos gusta en el fondo parece que la gente habla así y lo adoptamos re fácil po/ (MA III H181).

En el ejemplo (29) el foco de la cita está puesto tanto en el modo como en el contenido de lo dicho. Se puede verificar esto en que la hablante repite “no”. Esto representa la actitud del mensaje. Sin embargo, el resto de su intervención nos informa sobre la anécdota que está contando. En el ejemplo (30) solo hay una importancia de la modalidad, puesto que la cita se introduce para mostrar cómo habla la gente caribeña.

4.1.3.4. Función de relleno

En general, la función de relleno o retardataria del decir se comparte con regularidad sin importar la combinación. En todos los ejemplos que se muestran a continuación se puede ver cómo el hablante está rearticulando su discurso y busca darle mayor fluidez.

(31)

I: sí/ he tenido pero en este momento no/ no/no me acuerdo/ pero he tenido sueños así de que/ por ejemplo he soñado con algo/ por ejemplo de estar en partes y que después he estado en esa parte/ como que <alargamiento/> he vivido algo en ese lugar (B III H033).

(32)

I: sí como que <alargamiento/> (MA I H149).

(33)

I: *como que* <alargamiento/> / pero / sí fuimos un par de veces a mm / Algarrobo pero estaba J. P. / sí fue una esta / estaban los niños estaban chicos / sí esas fueron como las / las más que (B II M030).

4.1.4. Otras combinaciones

Aparte de las tres combinaciones que revisé anteriormente, me parece importante analizar de manera breve otras posibles combinaciones que fueron más marginales a nivel de aparición, así como también especifica cómo funciona *como* cuando está aislado sin combinación.

4.1.4.1. Como

Como sin combinar funciona opera como un *como* + *que*, solamente *que*, al estar aislado, no introduce la oración, y atenúa solamente un formante de la misma. Se puede ocupar para todas las funciones que aquí he presentado.

(33)

I: porque siempre están como preocupados si uno está bien/ si uno necesita algo si está enferma hay harta confianza. (B III M041).

(34)

I: sí / eso ha sido como así lo más grave que me ha pasado / lo demás así como que me ha mordido un perro ¿cachái? pero hueas chicas / pero así como estar grave / no (B I M010).

(35)

I: la homosexualidad/ eeh/ bueno los/ los hombres po/ igual no/ no les crítico por su

forma de ser cachái/ si ellos a lo mejor ellos no eligieron ser así ¿cachái?/ no los critico porque tengo un primo que es así ¿cachái?/ yo cacho/ si no tuviera un primo que fuera homosexual/ los criticaría/ pero// no los critico/ igual no/ hay muchos de ellos que no/ que no eligen ser así ¿cachái?/ y entonces/ a veces son cosas de hormonas ¿cachái?/ igual entiendo po/ porque son cosas de hormonas ¿cachái?/ pero hay otros que no po/ que les gustó la cosa/ y entonces se quedan ahí ¿cachái?// otros que no po /que fueron abusados sexualmente/ y/ pucha se dieron cuenta/ el/ el placer que les provocaba/ y todo eso po/ pero no/ no/ no me refiero mal a ellos// en ocasiones sí/ ¿cachái?/ *como* <cita>puta este maricón de mierda</cita> ¿cachái?/ este hueón es hueco/ y/ y cosas así ¿cachái?/ pero/ nada/ no los critico por su forma de ser. (MB I H049).

En el ejemplo (33) vemos a *como* solo en la función de atenuador. Es un buen ejemplo para comentar acerca la importancia del orden de los formantes. Si la oración fuera “porque como que siempre están preocupados”, *siempre* también estaría siendo atenuado. Sin embargo, en el ejemplo solo se atenúa “preocupados”. Esto puede parecer algo menor, pero, en realidad, actualizan de forma distintas el significado pragmático de la oración.

Panussis (2016) establece que *así + como* es igual a *como + así*. Me parece en ese caso, que el orden va dictaminar dónde se establece el foco pragmático o qué rol cumple. Cuando ocurre en posición final, me parece que funciona de forma particular como un marcador discursivo. Cuando se utiliza la forma *como + así*, *así* está modificando lo que sigue, en cambio *así + como* está modificando a *como*. En el ejemplo (34) *así* está modificando lo más grave, y no a la atenuación que aporta *como*. Otro ejemplo más claro para que se entienda, si digo: “Juan es así como tonto // Juan es como así tonto”. En este caso, las modificaciones quedan claras. En el primer caso, *así* actualiza a *como*, pero en el segundo caso, actualiza al atributo. La jerarquía dentro de los marcadores es un rol muy importante a la hora de estudiar sus combinaciones posibles. Por esto mismo también no he querido situar estos casos dentro de la combinación *así + como*, puesto que no operan de la misma manera.

En el ejemplo (35) se introduce una cita sin ningún complemento. Jørgensen (2011) plantea que esta forma se usa para acentuar el contenido de lo dicho, por ejemplo, en

ocasiones en que el hablante está sorprendido. En este caso puntual se puede apuntar que si bien el hablante no está demostrando sorpresa o una actitud similar, sí está tocando un tema complejo de forma muy intensificada.

4.1.5. *Como + Intensificador*

Para describir esta combinación hay dos puntos de vista contrarios, por un lado, Mondaca (2017) y por el otro Panussis (2016). La diferencia inconciliable radica en si considerar que el *como* puede ejercer una función de intensificación o no. A mí parecer, siguiendo a Panussis (2016), me parece que tal función no existe:

Sin obviar el carácter intensificador que contiene en sí misma una partícula cuantificadora, consideramos en nuestro análisis que *como + cuantificador* genera un afecto de atenuación, aun cuando existan marcas gráficas en la transcripción que indiquen una pausa (Panussis 2016: 48).

Al revisar los datos, pude encontrar muchos intensificadores como *muy, mucho, tan* y *súper*. El objetivo principal de esta combinación sería el de quitar relieve o suavizar lo dicho con el fin de proteger tanto la imagen del hablante como la del oyente y evitar ser tan tajante al emitir juicios de valor. Antes de revisar los ejemplos, me parece necesario volver a recalcar la importancia de la jerarquía de la sintaxis, en otras palabras, qué palabra está modificando sintácticamente a cuál otra.

(36)

I: lo mismo po/ o sea/ también hacen asado para la navidad y/ estái ahí/ cenái//
esperái las doce// para que se abran los regalos/ y/ filo así/ es como muy/ muy
normal/ hacen como todo lo mismo/ es muy fome// (MB I H049).

(37)

I: como que no comparto / es que hagan como tan <énfasis> pública </énfasis> su
vida (MB I H049).

(38)

I: sí / súper raras / como que estaban súper pauteadas igual (MA I H149).

Para recalcar lo anteriormente dicho, en el ejemplo (37) *muy* no está afectando a *como*, sino que a “normal”. Esto hace que no se intensifique el elemento que está atenuando, sino que el adjetivo que ha sido atenuado. Lo mismo ocurre en el ejemplo 38. En el ejemplo (39) la partícula *igual* es muy interesante, puesto que ayuda a la atenuación del enunciado.

4.1.6. Combinaciones de más de un factor

Las distintas combinaciones que presenté anteriormente se pueden combinar entre sí. De este modo se dan tres resultados posibles: *así + como + que / ser + así + como / ser + como + que*. Estas combinaciones solo ocurren con la función atenuadora.

(40)

I: tuve dos amigos muy / muy buenos / que fue como muy / esa amistades espontáneas que uno como se reconoce / así como que incluso en la primera clase uno se mira y se reconoce / y ese es un buen recuerdo también / esos dos amigos / un amigo y una amiga que / que enganchamos muy rápido y hicimos el trío que se / además nos distanciamos del resto grupo del / del / de ese / del primer año / éramos los tres / andábamos solo / todos creían que nosotros éramos unos desagradables porque creíamos que todos los demás eran unos pencas / entonces claro / eeh / también un buen recuerdo (MA I H146).

(41)

I: No tengo amigos / así como que nos juntemos / pero tengo a mis hermanas / que ellas son mi grupo de amigas / nosotras somos súper unidas / nosotras nos juntamos todos los sábados en la casa de mi papá (B III M043).

(42)

I: al tiro/ el cambio fue impresionante/ como que eso como que hay/ se están eliminando cuatro estaciones y están quedando dos o sea <énfasis> tampoco es tan así como </énfasis> pero creo que el otoño y la primavera se han disuelto en estos veranos y inviernos (M I H098).

(43)

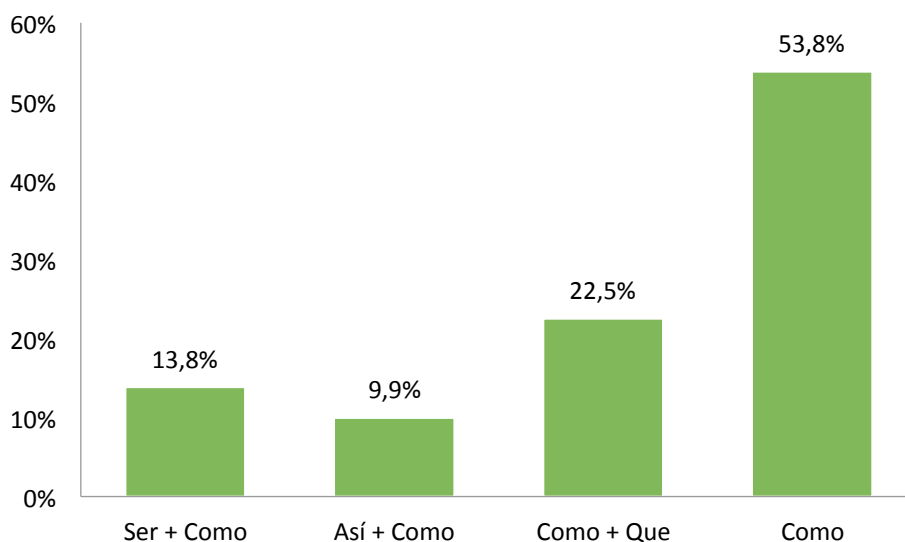
I: tengo pocos / pocos que he tenido como toda la vida / desde el colegio / que fui siempre en el mismo colegio / y salí con mis compañeros / o sea entré al colegio con ellos y salí con los / por lo menos seis que son los mismos / que son mis amigos / tengo cuatro súper amigos / que son hombres / y tres súper amiga que son niñas / y son todo entre todo amigos / que son de mi colegio / desde chicas / eso son mis amigos máximo y / en la u / no sé / como me caen / yo soy súper sociable y me cae súper bien la mayoría de la gente / digo / no *es como que soy calla* y no habla con nadie / puedo pasarlo bien (MA I M156).

En estos ejemplos el comportamiento de los marcadores tiene sentido en relación con lo que ha sido analizado hasta ahora en el análisis. Es decir, al combinarse no asumen nuevas propiedades, sino que cada parte de la combinación aporta un aspecto funcional de información pragmática para la interpretación final de la combinatoria. En el ejemplo (40) *así* está aportando un valor deíctico, concretizando el enunciado que vendrá, *como* está generando una atenuación/aproximación y *que* sirve para poder colocar este marcador en posición inicial. Esto quiere decir que el significado combinado no genera uno nuevo, propiamente tal, sino que es más bien una suma de función específicas de la partícula con que se combina. En el ejemplo (42) no solamente hay una combinación entre *ser* + *así* + *como*, sino que también se combina con el intensificador *tan*.

4.2. Análisis sociolingüístico de las combinaciones de *como*

En el corpus de análisis, se identificó un total de 5917 casos en los que se empleó la partícula discursiva *como*. De dicho total de 2671 (45,2%) se emplearon las diversas combinaciones ya comentadas y en 3246 (53,8%) ocasiones se empleó *como* sin combinar. Las frecuencias absolutas y porcentuales de las combinaciones de *como* fueron: *ser + como* (803 casos con el 13,8%), *así + como* (591 ocurrencias con 9,9%), *como + que* (1277 casos con el 22,5%). En el Gráfico 1 se muestra la frecuencia de casos de cada combinación de *como*, así como el marcador sin combinar en la totalidad de las entrevistas pesquisadas. En las combinaciones se advierte una preferencia en el uso de la combinación *como + que*, no obstante, la aparición de *como* sin combinar es muy significativa.

Gráfico 1: Porcentaje de frecuencia de las combinaciones del marcador como en el corpus ESECH



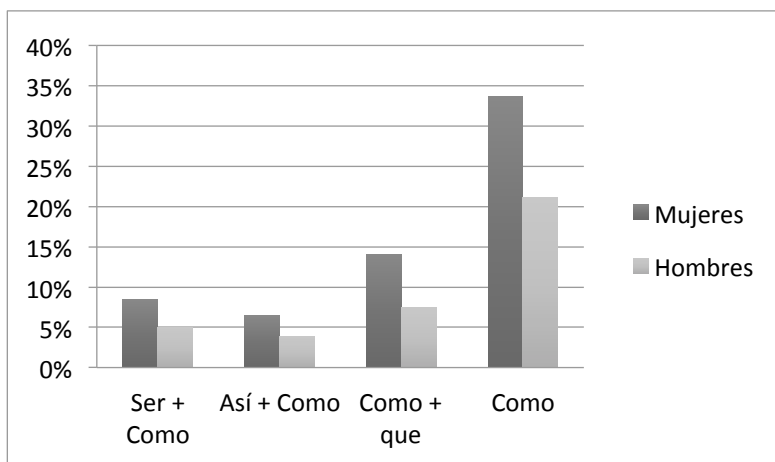
4.2.1. Sexo – Género

Con respecto a la variable sexo-género, se puede observar cómo se distribuye la frecuencia de uso de las distintas combinaciones del marcador pragmático *como*. En la Tabla 1 se expone el número de casos y su respectivo porcentaje de uso. El Gráfico 2 muestra los porcentajes de la frecuencia de uso de cada combinación de *como*, contrastando los resultados entre hombres y mujeres.

Tabla 1. Número y porcentaje de frecuencia de las combinaciones de *como* según sexo-género

| Combinación | Mujeres | Hombres | Total |
|-------------|--------------|--------------|---------------|
| Ser + Como | 504 (8,8%) | 299 (5%) | 803 (13,8%) |
| Así + Como | 386 (6,5%) | 205 (3,4%) | 591 (9,9%) |
| Como + Que | 838 (14,3%) | 439 (8,2%) | 1277 (22,5%) |
| Como | 1997 (32,7%) | 1249 (21,1%) | 3,246 (53,8%) |
| Total | 3735 (62,3%) | 2192 (37,7%) | 5917 (100%) |

Gráfico 2. Porcentaje de las combinaciones de *como* según sexo-género de los sujetos.



En el gráfico se puede observar que existe una clara tendencia en la utilización de *como* en sus diferentes combinaciones entre hombres y mujeres (37,7% y 62,3% respectivamente). Además, este patrón se refleja en todas las combinaciones. Esto quiere decir que se observa un uso mayoritariamente femenino del marcador *como* y sus combinaciones. Esto se podría entender a partir de los estudios de la variable sexo, realizados por Blas Arroyo (2005). Blas Arroyo (2005) sostiene que “en igualdad de condiciones sociales y situacionales, el habla de las mujeres es a menudo diferente del habla de los hombres” (2005:160). Siguiendo al autor, el discurso de las mujeres suele estar vinculado con la emocionalidad, y se puede apreciar en él una preocupación mayor por su imagen y la de su interlocutor. Asimismo, las mujeres no serían tan tajantes como los hombres, y en su discurso se reflejarían mayores marcas de inseguridad que en el de los hombres. Ya que ser más tajante puede implicar a la vez ser más descortés, y las mujeres tienden a tener un cuidado mayor por la imagen pública.

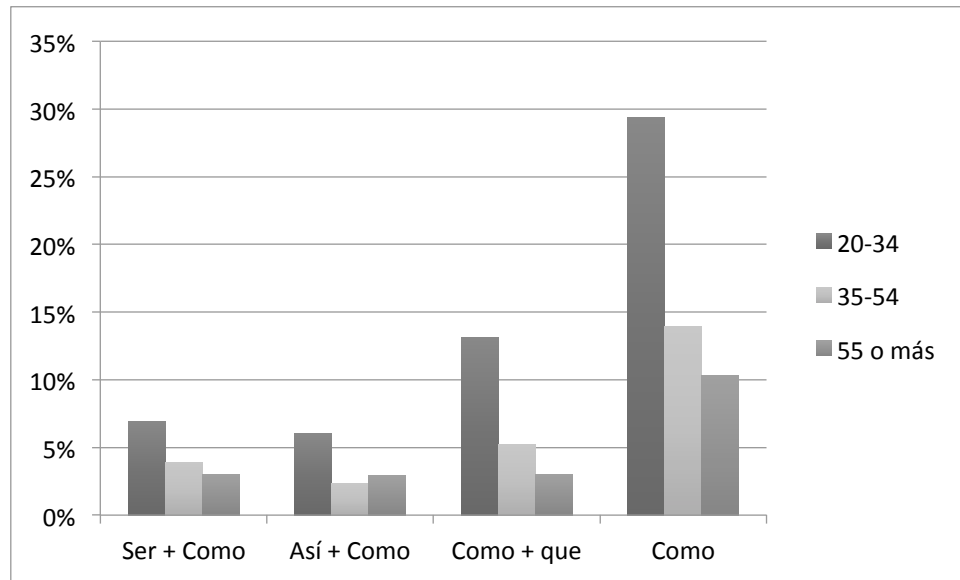
4.2.1. Edad

La tabla 2 y el gráfico 3 presentan las frecuencias y los porcentajes de empleo de las diferentes combinaciones de *como* de acuerdo con la edad de los hablantes. Según diversos autores, el factor social edad suele ser uno de los que genera mayor variación en el discurso y, efectivamente, se verifica una asociación entre el uso de *como* y sus combinaciones y la edad de los sujetos bastante clara.

Tabla 2. Número y porcentaje de casos de las diferentes combinaciones de *como* según la edad de los hablantes.

| Combinación | I (20-34) | II (35 -54) | III (55 o más) | Total |
|-------------|--------------|--------------|----------------|--------------|
| Ser + Como | 410 (6,9%) | 236 (3,9%) | 157 (3%) | 803 (13,8%) |
| Así + Como | 356 (6,2%) | 137 (2,3%) | 98 (1,6%) | 591 (9,9%) |
| Como + Que | 781 (13,1%) | 312 (5,2%) | 184 (3%) | 1277 (22,5%) |
| Como | 1742 (29,4%) | 827 (13,9%) | 677 (10,5%) | 3246 (53,8%) |
| Total | 3289 (55,6%) | 1512 (25,3%) | 1116 (18,1) | 5917 (100%) |

Gráfico 3. Porcentaje de empleo de las diferentes combinaciones de *como* según la edad de los hablantes



El gráfico 3 refleja de forma evidente la gradación en el uso del marcador *como* por parte de los hablantes que pertenecen a los distintos grupos etarios. Así, se presenta de manera abundante en los jóvenes, para luego ir disminuyendo en los hablantes adultos y adultos mayores. Las combinaciones preferida por el primer grupo etario fueron *como + que* (13,1%), seguido por *ser + como* (6,9%). Sin embargo, ninguna se compara con el uso de *como* sin combinar (29,4%). Si bien el segundo y tercer grupo etario también utilizan el marcador nunca alcanza sobre el 6% (a excepción de *como* sin combinar).

Debido a que este marcador está relacionado con un aspecto de virtualidad que deja un espacio de vaguedad enunciativa, se puede explicar este comportamiento del gráfico atribuyéndolo a la general inseguridad que caracteriza la etapa entre la niñez y la madurez. Se entiende, pues, el uso frecuente de *como*, ya que la aportación del marcador del discurso *como* a un enunciado es la de señalar que entre lo dicho y el pensamiento de fondo no hay una total correspondencia, sino una relación de parecido, en otras palabras, el hablante al usar *como* no se compromete totalmente con el enunciado. Esto genera la vaguedad enunciativa.

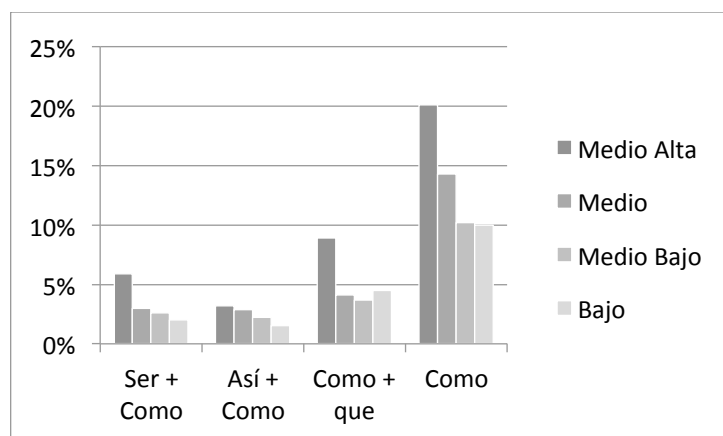
4.2.2. Grupo Socioeconómico

Finalmente, presentaremos a continuación los resultados obtenidos al correlacionar el factor social *grupo socioeconómico* con el uso de combinaciones de *como*. La tabla 3 y el gráfico 4 presentan el número de casos y el porcentaje de empleo de las distintas combinaciones de *como* según el grupo socioeconómico de los hablantes.

Tabla 3. Número y porcentaje de casos de las diferentes combinaciones de *como* según el grupo socioeconómico de los hablantes.

| Combinación | Bajo | Medio Bajo | Medio | Medio Alto | Total |
|-------------|--------------|-------------|--------------|------------|--------------|
| Ser + Como | 119 (2,4%) | 154 (2,6) | 178 (3%) | 352 (5,8%) | 803 (13,8%) |
| Así + Como | 90 (1,5%) | 134 (2,2%) | 176 (2,9%) | 191 (3,3%) | 591 (9,9%) |
| Como + Que | 269 (4,5%) | 220 (3,7%) | 261 (5,4%) | 527 (8,9%) | 1277 (22,5%) |
| Como | 593 (10%) | 609 (10,5%) | 849 (14,3%) | 1195 (19%) | 3246 (53,8%) |
| Total | 1071 (18,4%) | 1117 (19%) | 1464 (25,6%) | 2265 (37%) | 5917 (100%) |

Gráfico 4. Porcentaje de empleo de las diferentes combinaciones de *como* según la edad de los hablantes



El gráfico 4 permite observar que existe un patrón en el uso de la combinación *ser + como* y de *como* sin combinar. No obstante, la combinación *así + como* no tiene un uso mayoritario en ningún grupo socioeconómico y se mantiene homogéneo en un rango de 3,3% y 1,5%. Asimismo, la combinación *como +* que tiene otro patrón, ya que el grupo socioeconómico Medio Bajo supera al grupo socioeconómico Bajo.

A nivel general se puede identificar que el grupo socioeconómico Bajo presenta el menor porcentaje de casos. Por otro lado, los sujetos del grupo socioeconómico Medio Alto presentan un uso mayoritario (exceptuando la combinación *así + como* en que la diferencia no es significativa), en la que la frecuencia de uso supera ampliamente las cifras obtenidas en los hablantes de los grupos socioeconómicos inferiores.

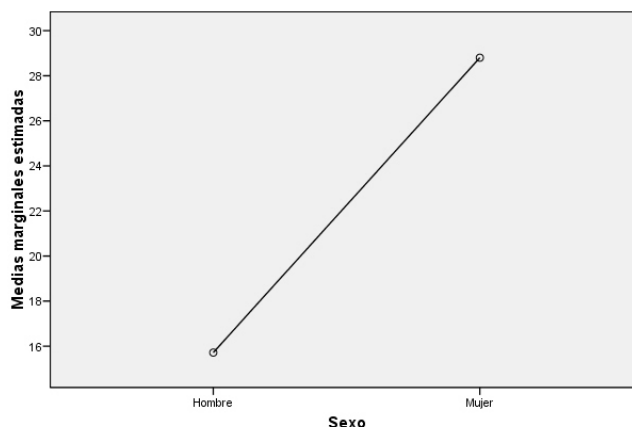
Siguiendo a Labov (1972), podríamos entender este fenómeno como un *cambio desde arriba*. Moreno Fernández (2009) señala al respecto que: “el inicio del cambio lingüístico suele darse en un subgrupo de una comunidad, sobre todo cuando se acusa algún tipo de presión social” (Moreno Fernández, 2009:114). El *cambio desde arriba* surge cuando subgrupos de mayor estatus en la comunidad pueden llegar a ser modelos de prestigio. Consideramos que este es un proceso aún en marcha, ya que el grupo Medio Alto concentra los mayores porcentajes de uso, pero sin duda, este fenómeno se está extendiendo hacia los grupos medios y bajo, concentrando una mayor frecuencia de uso en el grupo Medio. Además, esto correspondería a que es cambio no estigmatizado, puesto que no se ve como un error el usar *como* y sus diversas combinaciones.

4.2.4. Análisis estadístico inferencial

Para finalizar el análisis sociolingüístico, presentaré los resultados del análisis estadístico inferencial de nuestros datos sobre el empleo de *como* y sus distintas combinaciones. Para ello, me ajustaré a la metodología propuesta por San Martín (2015: 104) y trabajaré con el programa SPSS (Statistical Package for the Social Science) versión 15 para Windows, específicamente con la prueba con la prueba Análisis de varianza ANOVA. Así también para complementar dicha prueba de naturaleza paramétrica se aplicará un análisis de tipo no paramétrico, esto es, Anova de Kruskal Wallis. En ambos casos, el grado de significación se definirá en el 5%, según el cual $p < 0,05$ será estadísticamente significativo.

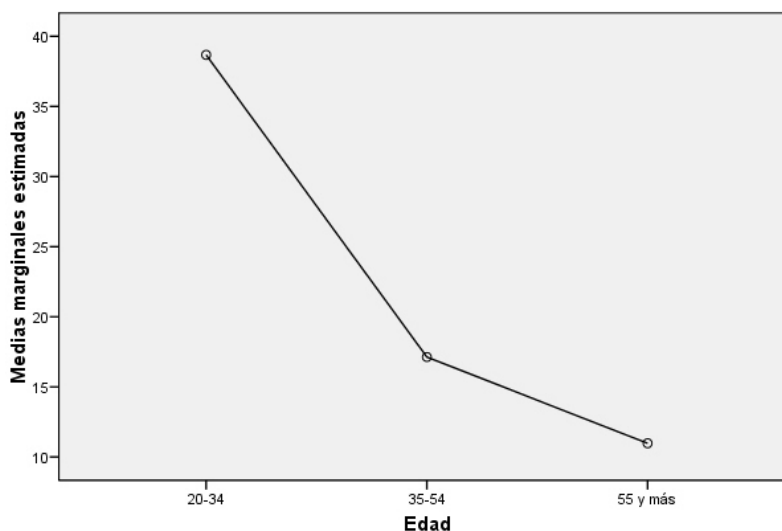
A continuación, presentaré los resultados más significativos del análisis estadístico realizado a todas las combinaciones de *como* en correlación con las distintas variables sociales (sexo, edad y grupo socioeconómico). De esta manera, el total de las funciones de *como* combinado con la variable social *sexo*, presenta los siguientes resultados de análisis de la varianza según ANOVA: $F=7,597$ y $p= 0,007$ Las medias correspondientes son: 15,717 (hombre) y 28,800 (mujer) (gráfico 5).. De igual modo, se obtuvo una significación de $p= 0,008$ y un Chi-cuadrado de 7,104 al aplicarse la prueba no paramétrica Kruskal-Wallis. Esto sugiere que, a partir de esta muestra 120 sujetos, estos resultados podrían extrapolarse a un mayor número de individuos que posean las mismas características que los estudiados en la comunidad de habla Santiaguina. De acuerdo con esto las combinaciones de *como* están asociado con el discurso femenino.

Gráfico 5. Medias Marginales estimadas de Total *como* combinado según *sexo-género*



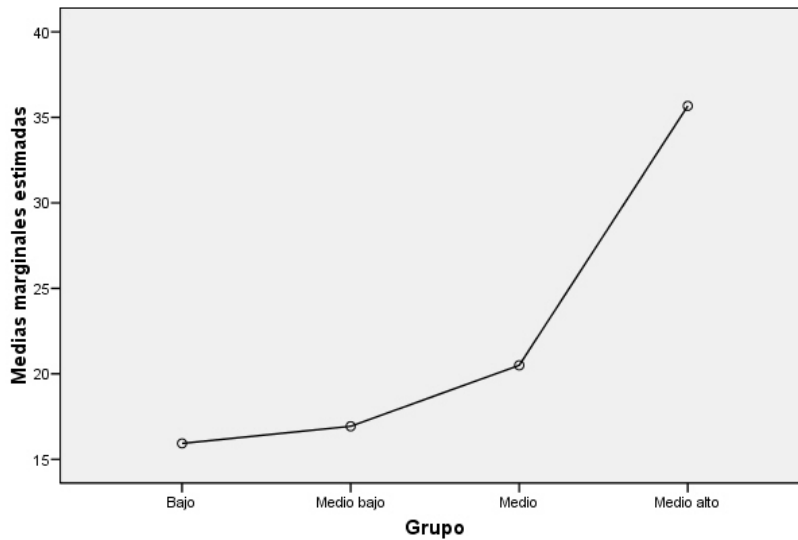
Del mismo modo, la totalidad de *como* combinado correlacionado con la variable *edad*. También generó resultados significativos al aplicar la prueba de contraste de medias de ANOVA: $F= 14,568$ y $p= 0,000$. Las medias son 38,675 (20-34), 17,125 (35-54) y 10,975 (55 y más) (gráfico 6). Asimismo, según la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis, se obtuvo un Chi-cuadrado de 27,021 y una significación de $p=0,000$. Al igual que con la variable anterior, se podría decir que se pueden extrapolar estos resultados a los individuos del primer grupo etario de la comunidad bajo estudio. Con respecto a estos datos se puede afirmar una relación entre el empleo del total de combinación de *como* y el segmento joven de hablantes (20-34 años).

Gráfico 6. Medias marginales estimadas de Total como combinado según *edad*



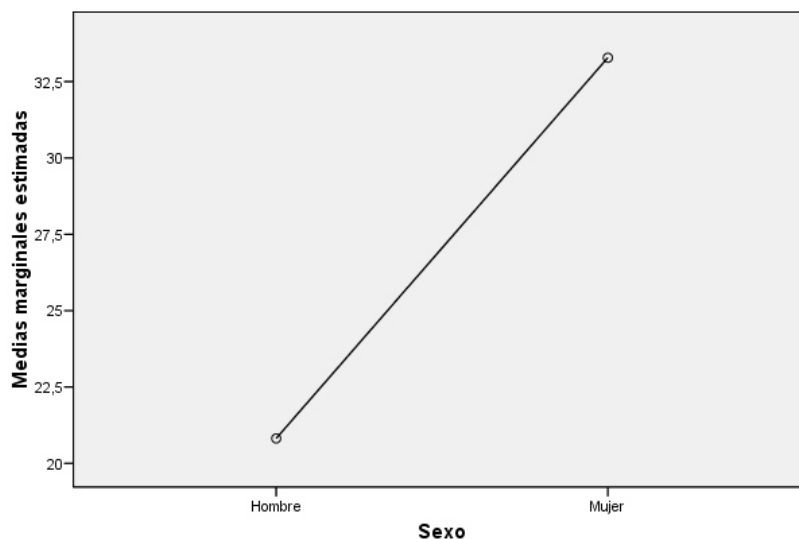
Por último, la totalidad de *como* combinado correlacionado con la variable *grupo socioeconómico*, también arrojó datos significativos al aplicar la prueba de contraste de medias de ANOVA: $F= 3,767$ y $p= 0,013$. Las medias son 15,933 (bajo), 16,933 (medio bajo), 20,500 (medio) y 35,667 (medio alto) (gráfico 7). Del mismo modo, según la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis, se obtuvo un Chi-cuadrado de 9,743 y una significación de $p=0,021$. De acuerdo con nuestros datos, existe una asociación entre el empleo de las combinaciones de *como* en tanto marcador del discurso y el grupo socioeconómico medio alto.

Gráfico 7. Medias marginales estimadas de Total *como* combinado según *grupo socioeconómico*



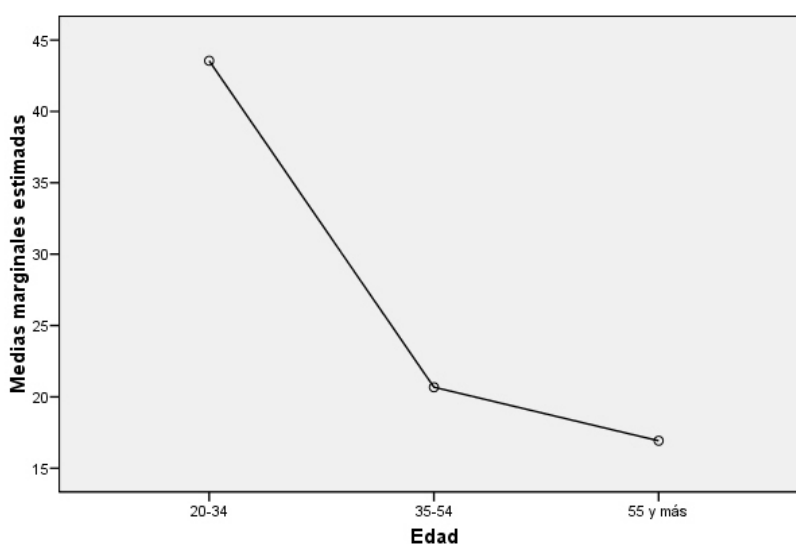
Para concluir con esta sección revisaré los resultados de *como* sin combinar. La correlación del total de *como* sin combinar con la variable social *sexo*, presenta los siguientes resultados de análisis de la varianza, según ANOVA: $F=5,993$ y $p=0,016$. Las medias correspondientes son: 20,817 (hombre) y 33,283 (mujer) (gráfico 8). De igual modo, se obtuvo una significación de $p=0,002$ y un Chi-cuadrado de 9,437 al aplicarse la prueba no paramétrica Kruskal-Wallis.

Gráfico 8. Medias Marginales estimadas de Total *como* sin combinar según *sexo-género*



Del mismo modo, la totalidad de *como* sin combinar correlacionado con la variable *edad*, también generó resultados significativos al aplicar la prueba de contrastes de medias de ANOVA: $F= 12,173$ y $p= 0,000$ (gráfico 9). Las medias son 43,550 (20-34), 20,675 (35-54) y 16,925 (55 y más). Asimismo, según la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis, se obtuvo un Chi-cuadrado de 21,913 y una significación de $p=0,000$. Según estos datos, se puede afirmar que hay una relación entre el empleo del *como* sin combinar y el grupo etario más joven de la población (20-24 años)

Gráfico 9. Medias marginales estimadas de Total *como* sin combinar según *edad*



Por último, cabe establecer que la totalidad de *como* sin combinar correlacionado con la variable *grupo socioeconómico*, no dio ningún resultado significativo desde el punto de vista estadístico-inferencial.

Para cerrar esta sección, la aplicación de la pruebas ANOVA y Kruskal-Wallis confirma que las tendencias de uso del marcador *como* combinado presentan una significación estadística en las tres variables presentadas (*sexo/género*, *grupo etario* y *grupo socioeconómico*), sin embargo *como* sin combinar presenta significación estadística solo en los dos primeros factores. De esta manera, estos resultados estadísticos corroboran una tendencia de uso que podría aplicarse a un número mayor de sujetos de la población

bajo estudio, siempre que estos se ajusten a los criterios de selección descrita en el apartado 3.2 del presente informe de tesis.

5. CONCLUSIONES

En el presente informe de tesis, analicé las funciones pragmático-discursivas y la estratificación sociolingüística de la partícula discursiva *como* y sus combinaciones, tales como *ser + como*, *así + como* y *como + que* como un caso de variable lingüística a nivel de discurso. El empleo de dicha partícula se analizó en 120 entrevistas sociolingüísticas pertenecientes al Corpus del grupo de Estudios Sociolingüísticos del Español de Chile (ESECH), las que corresponden a una muestra del habla de Santiago de Chile.

El primer punto importante que debo mencionar es que encontré 5917 casos en los que la partícula *como* estaba siendo utilizada como marcador del discurso. 2671 casos aparecieron combinados con otros recursos, y 3246 ocurrencias sin combinar. Procedo a presentar a las frecuencias y los porcentaje de empleo de cada combinación en particular, en orden mayor a menor: *como + que* (1277 / 21,5%), *ser + como* (803 / 13,5%) y *así + como* (591 / 9,8%).

Con respecto al análisis pragmático, al igual que en Panussis (2016), se pudo observar que se destacan cuatro funciones: atenuadora, marcadora de cita, aproximativa y de relleno/retardataria del decir. La primera función puede ser cumplida por cualquier combinación, del mismo modo la marcadora de cita, aunque las combinaciones preferidas son *así + como* y *ser + como*. La aproximativa también ocurre en todas las combinaciones pero las ocurrencias con *así + como* son muy bajas. Por último la de relleno/retardataria del decir no ocurre en la combinación *ser + como*. No obstante, es importante mencionar que todas estas funciones se pueden clasificar dentro de una gran función de aproximación (a pesar de que la función de relleno/retardataria del decir ocurre más a nivel textual que interactivo), ya que lo que hace el marcador *como*, tanto combinado y sin combinar es acercar un elemento X a Y, sin que este primero grupo completamente dentro del segundo.

Esta macro función de aproximación guarda relación con la modalización del discurso y en la manera en que la imagen pública (*face*) del hablante se ve comprometida con respecto al oyente. Es decir, se enmarca dentro del ámbito de la cortesía verbal (Briz, 2003). Por otra parte, la función de relleno/retardataria del decir permite que los hablantes no pierdan su turno, además de dar la idea de que su discurso es fluido. Esto ocurre porque

el discurso cotidiano es planificado en línea y no tenemos certeza plena de todo lo que se dirá.

Los resultados del análisis sociolingüístico expresan una marcada asociación del uso de *como* marcador del discurso y los factores sociales. En resumen, se observó que el uso de *como* (en general, es decir tanto combinado con otras partículas o constituyentes como no combinado) es mayor en las mujeres (62,8%), en oposición a su uso en los hombres (37,2%). Así también, cuando se compara con el factor social *edad*, *como* es predominantemente juvenil (55,6%). Por último, los hablantes del grupo socioeconómico Medio (24,3%) y Medio Alto (38%) presentan frecuencias de empleo superiores a los demás grupos socioeconómicos, por ende, se podría entender la utilización del marcador *como* y sus combinaciones como un *cambio desde arriba*, es decir, como un proceso que estaría en marcha y propiciado por los segmentos sociales superiores del espectro.

Con respecto a la significación estadística de los datos pesquisados, las pruebas de ANOVA y Kruskal-Wallis confirman que las tendencias de uso de marcador presentan una significación estadística en las tres variables presentadas (*sexo/género*, *grupo etario* y *grupo socioeconómico*). Sin embargo, *como* sin combinar presenta significación estadística solo en los dos primeros factores. De esta manera, estos resultados estadísticos corroboran una tendencia de uso que podría extenderse a un número mayor de sujetos hablantes de Santiago de Chile

Para finalizar, esta investigación pretende ser un aporte para los estudios de los marcadores discursivos en el discurso oral de Santiago de Chile y para los estudios con enfoque pragmático-discursivo y sociolingüístico, así como también para la disciplina lingüística, en general. Considero importante seguir investigando las distintas combinaciones de marcadores pragmáticos y, particularmente, seguir indagando pragmáticamente en cómo función las combinaciones de marcadores, en específico. Además, es importante seguir llevando a cabo a futuro estudios sociolingüísticos sobre este fenómeno para observar si los hablantes jóvenes de hoy que usan *como* con la función de marcador del discurso, lo siguen utilizando a futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Acín, Esperanza. 1987. Construcciones con “como” en español moderno. *RILCE* 3,1: 25-59.
- Blas Arroyo, José Luis. 2005. *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Camargo, Laura y Beatriz Méndez Guerrero. 2015. Los actos silenciosos en la conversación española. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, nº64, 6-31.
- Cortés, Luis y María Matilde Camacho. 2005. *Unidades de Segmentación y Marcadores del Discurso: Elementos esenciales en el procesamiento discursivo oral*. Madrid: Arco/Libros.
- Jørgensen, Annette y Stenstrøm, Anna-Brita. 2009. Dos marcadores pragmáticos contrastados en el lenguaje juvenil: El inglés *like* y el español *como*. *Español Actual* 92: 103-121.
- Martín Zorraquino, María Antonia . 1988. *Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical*. En *Los Marcadores del Discurso* (19-55). Madrid: Arco/Libros.
- Moreno Fernández, Francisco. 1998. La variación sociolingüística. Las variables sociales, en *Principios de Sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- _____. 2009. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Panussis, Constanza. 2016. Análisis pragmático y sociolingüístico de las funciones del marcador *como (que)* en el habla de Santiago de Chile Tesis para optar a

licenciatura en literatura y lengua hispánica, mención lingüística.
Universidad de Chile.

Panussis, Constanza y Abelardo San Martín. 2017. Como (que) y sus funciones discursivas en el habla Santiaguina: Análisis pragmática y sociolingüístico. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 55: 39-61.

Iglesias, Manuel. 2005. Una vez más, Bello: Como y los marcadores del discurso. *Actas V Congreso SEHL* 5: 816-831.

López Morales, Humberto. 2004. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.

Loureda, Óscar y Esperanza Acín (coord.) 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros.

Sankoff, David. 1988. Sociolinguistics and syntactic variation. En *Linguistics: The Cambridge Survey*(140-161). Cambridge: Cambridge University Press.

Pons, Salvador. 2008. “La combinación de marcadores del discurso en la conversación coloquial: interacciones entre posición y función”. *Estudios Lingüísticos / Linguistic Studies* 2: 141 – 160.

_____. 2008. “Unidades, funciones y marcadores discursivos”. *Segnali discorsivi nelle lingue romanze*.

Serrano, María José. 2011. *Sociolingüística*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

2009. Sali A. Tagliamonte. ***Be + like: The new quotative in English***. In Nikolas Coupland and Adam Jaworski (eds.), *The new sociolinguistics reader*, 75-91. Basingstoke: Palgrave Macmillan.